

# Cuantificación y aspecto en la frase nominal [*un caudal de N*]

## *Quantification and aspect in the noun phrase* [*un caudal de N*]

---

NICOLE DELBECQUE

Departamento de Lingüística  
Facultad de Letras  
Katholieke Universiteit Leuven  
Blijde-Inkomststraat 21 bus 3308  
B 3000 Leuven Bélgica  
Nicole.Delbecque@kuleuven.be

RECIBIDO: 30 DE JUNIO DE 2016  
ACEPTADO: 8 DE ABRIL DE 2017

**Resumen:** En este estudio se explora desde una perspectiva lingüística cognitiva la continuidad entre usos léxicos y usos semigramaticalizados del lexema *caudal* en la frase nominal del tipo [Det. *caudal*<sub>N1</sub> *de* N2] en español peninsular escrito. Esta estructura da cabida a varios esquemas construccionales, yendo de [[Det. + N1] (*de* + N2)] con N1 como núcleo, y colocaciones [Det. N1 *de* N2] más o menos lexicalizadas, a [[Det. N1 *de*] N2] con N2 como núcleo. El significado del nombre *caudal*, vinculado al escenario fluvial, presenta varios componentes cuantitativos, espaciales, tiempo-aspectuales y cualitativos que lo predisponen a la proyección metafórica a dominios diferentes al hídrico. En la construcción binominal

cuantificadora [[*un caudal de*] N2] *caudal* guarda algunas propiedades distribucionales nominales, y asimismo persisten ciertas facetas de su significado léxico. Si bien varía el grado de esquematización o blanqueo conceptual en función de N2 y del contexto más amplio, *caudal* no solo cuantifica N2 sino que al mismo tiempo le confiere una dimensión aspectual-valorativa concebida esencialmente en términos de fluidez, continuidad y acumulación, o sea, que sitúa a N2 en una perspectiva evolutiva.

**Palabras clave:** Cuantificación. Aspecto. Gramaticalización. Lexicalización. Persistencia conceptual.

**Abstract:** This paper explores from a cognitive linguistic perspective the continuity between lexical and semigrammatized uses of the lexeme *caudal* in the noun phrase of the type [Det. *caudal*<sub>N<sub>1</sub></sub> de N<sub>2</sub>] in written peninsular Spanish. This structure yields various constructional schemas, going from [[Det. + N<sub>1</sub>] ([de + N<sub>2</sub>])] with N<sub>1</sub> as nucleus, and more or less lexicalized [Det. N<sub>1</sub> de N<sub>2</sub>] collocations, to [[Det. N<sub>1</sub> de] N<sub>2</sub>] with N<sub>2</sub> as nucleus. The meaning of the nominal *caudal*, linked to the fluvial scenery, presents various quantitative, spatial, tempo-aspectual and qualitative components that predispose it to metaphorical projection from the hydric domain to other domains. In the binominal

quantifying construction [[*un caudal de*] N<sub>2</sub>] *caudal* keeps some nominal distributional properties, and certain facets of its lexical meaning persist as well. While the degree of schematization or semantic bleaching varies in function of N<sub>2</sub> and of the wider context, *caudal* does not only quantify N<sub>2</sub>, it at the same time endows it with an aspectual-appreciatory dimension essentially conceived of in terms of fluidity, continuity and accumulation, i.e., situating N<sub>2</sub> in an evolutionary perspective.

**Keywords:** Quantification. Aspect. Grammaticalization. Lexicalization. Conceptual persistence.

## 1. INTRODUCCIÓN: DE CAUDAL-NÚCLEO A CAUDAL-MODIFICADOR

En el presente trabajo se explora el uso del lexema *caudal* con especial atención por su potencial cuantificador como N<sub>1</sub> en la estructura sintagmática [Det. N<sub>1</sub> de N<sub>2</sub>], ejemplificada en (1) y (2).<sup>1</sup>

(1) El PRD ha elevado *su caudal de votos* en los recientes comicios (CREA, *El País*, 08/06/1997)

(2) No está de más recordar que en esos programas maratonianos se forjó Olga Viza, que empleó admirablemente *ese caudal de experiencia* en Barcelona'92 y ahora en Antena 3 donde presenta, con merecido éxito, el informativo de sobremesa. (CREA, *La Vanguardia*, 02/07/1995)

El objetivo es examinar tanto su grado variable de gramaticalización y metaforización como su contribución al dinamismo del grupo nominal y su efecto sobre la interpretación aspectual de N<sub>2</sub> y la predicación de la que forma parte. La integración de la dimensión aspectual constituye la parte más novedosa del análisis. Para una discusión profundizada sobre los mecanismos de gramaticalización, metaforización, persistencia conceptual y analogía que operan en el uso de los cuantificadores binominales del español se puede consultar

1. 'Det.' es la abreviatura de 'determinante', 'N' de 'nombre'. Se utilizará el término "estructura (sintagmática)" para identificar simplemente la forma sintáctica del grupo binominal. Por "construcción", en cambio, se entiende el ensamblaje de elementos lingüísticos atendiendo a ciertas propiedades conceptuales que revisten en relación unos con otros. La estructura es, pues, un molde que puede dar cabida a distintas construcciones.

Verveckken (2012, 2015), Delbecque/Verveckken (2014) y Verveckken/Delbecque (2015).<sup>2</sup>

A modo de introducción se sitúa el interés teórico que presentan los nombres cuantificadores (§ 1) y se muestra el enfoque adoptado (§ 2). Luego se evoca brevemente el dominio de los fenómenos hídricos (§ 3) antes de abordar el significado léxico de *caudal* (§ 4) y de pasar revista a los usos de *caudal* como núcleo de la construcción binominal (§ 5). Así se prepara la discusión sobre las condiciones en que se produce el deslizamiento hacia la construcción binominal cuantificadora (§ 6). Se verá que la esquematización del perfil semántico del lexema *caudal* no entraña una explotación totalmente irrestricta del potencial cuantitativo de *caudal* sino que este se amolda al perfil de  $N_2$  e interactúa con el contexto más amplio (§ 7). Para terminar, la atención se enfoca en la dimensión aspectual, presente en filigrana a lo largo del análisis (§ 8).

El nombre *caudal* puede ser considerado ‘cuantificador’ en el sentido amplio.<sup>3</sup> Forma parte de una subclase de “sustantivos cuantificativos”, a saber, los “sustantivos de grupo” (RAE y ASALE, § 12.5). Son nombres que disponen de un potencial cuantitativo al lado de su significado léxico original. Entre los nombres emblemáticos figuran contenedores (*brazada, manajo*), configuraciones (*montón, racimo, pila*), colectivos (*manada, batajo, tropel*) e incluso conceptos emocional-subjetivos como *barbaridad* y *horror*, con tal de que entrañen una inferencia de escala por vía de extensiones metonímicas o metafóricas. Expresan formas de presentar conjuntos, sin perfilar automáticamente una cantidad bien determinada. Más bien hacen concebir el conjunto designado por  $N_2$  en términos de  $N_1$ : *una manada de cerdos*, por ejemplo, agrupa *cerdos* presentándolos como una *manada*, *un alud de llamadas* hace percibir el número de llamadas como si fuera un *alud*, etc.

Estos lexemas no funcionan como nombres cuantificadores sino en determinados contextos, el entorno más característico siendo la construcción binominal cuantificadora [Det.  $N_1$  de  $N_2$ ].<sup>4</sup> En eso se distinguen de los otros dos

2. Verveckken (2012, 2015) ofrece un análisis diacrónico y sincrónico muy pormenorizado de los nombres *alud, aluvión, barbaridad, batajo, letanía, mogollón, montón, pila* y *racimo*. Queda sin abordar, sin embargo, la posible contribución aspectual de algunos de estos nombres.

3. ‘Cuantificador’ es el término usual para denominar la categoría gramatical que expresa un número, una cantidad o un grado.

4. Con la denominación ‘construcción binominal cuantificadora’ se evita la confusión que puede entrañar el uso del término ‘construcción (pseudo)partitiva’ (RAE y ASALE 2009: § 20.2), puesto que este se asocia típicamente a nociones abstractas de cantidad (como *mitad, docena, metro*)

grupos de ‘sustantivos cuantificativos’ que sí perfilan automáticamente una cantidad bien determinada: los ‘sustantivos acotadores o parceladores’ (RAE y ASALE, § 12.5) denotan una porción cuyo tamaño es función del conjunto (p. ej., *una rodaja de (tomate/limón)*, *un tramo de (carretera/autopista)*), y los ‘sustantivos de medida’ no pueden denotar un objeto físico, sino que representan medidas que corresponden a un estándar adaptado a las características físicas de la entidad medida (p. ej., *un kilo de (manzanas)*, *un metro de (tela)*).

Con los ‘sustantivos de grupo’ alternan la lectura colectiva y la cuantificadora, es decir, la léxica y la semigramatical(izada). En la lectura colectiva,  $N_1$  funciona como el núcleo del grupo nominal, seguido del complemento preposicional [*de N<sub>2</sub>*] que identifica la materia o las entidades constituyentes; con la segunda interpretación, en cambio,  $N_2$  pasa a ser el núcleo precedido del cuantificador [*un N<sub>1</sub> de*], introducido por defecto por el determinante indefinido *un(a)*.<sup>5</sup>

La diferencia se ilustra en (3)-(6) con *montón*, el nombre cuantificador más gramaticalizado. No cabe duda de que *un montón* funciona como núcleo cuando  $N_2$  designa entidades concretas fáciles de amontonar (3) o una materia (4), y el contexto confirma que forman *un montón*, es decir, una masa aglomerada, con la solidez suficiente para servir de asiento (3) o de terreno de entrenamiento para el golf (4). La representación configurativa se ve corroborada por la posibilidad de modificar  $N_1$  por un adjetivo pre o posnominal; así se confirma al mismo tiempo su estatuto plenamente nominal (*un inmenso montón de piedras/arena*, *un montón inmenso de piedras/arena*).

(3) Se sentaron a reposar sobre *un montón de piedras*, de los que formaban los propios peregrinos poniendo un canto sobre otro como ingenuo o esperanzado recuerdo de su paso. (CREA, J. Torbado, *El peregrino*, 1994)

---

que no se prestan a los deslizamientos semánticos observados con los nombres cuantificadores en sentido amplio.

5. Rebaso los límites del presente estudio otro uso de tipo funcional. Existe, en efecto, un uso categorizador, ejemplificado en (i), en que  $N_1$  tampoco se interpreta literalmente y también agrupa el conjunto de  $N_2$  como en el uso cuantificador, pero ahora su papel esencial consiste en categorizar  $N_2$  en función de la imagen conceptual asociada a  $N_1$ . La categorización opera en dos niveles: en un primer nivel  $N_1$  destaca cierta(s) característica(s) de  $N_2$  y, en un segundo nivel, el conjunto [*un N<sub>1</sub> de N<sub>2</sub>*] establece una categorización metafórica de una entidad  $X$ , externa a la construcción binominal cuantitativa (denotada en (i) por *lo que llaman música clásica*); esto explica que se encuentre en posición de complemento predicativo o atributo.

(i) Cuando en mi casa sacábamos el tema de la música, mi madre decía que lo que llaman música clásica no era más que *un montón de ruidos insoportables capaces de volver loca a cualquiera*. (J. Asenjo Sedano, *Eran los días largos*, 1982).

(4) Ideó instalar una bombilla en el establo y sobre *un montón de arena* le daba una y otra vez a la bola. (CREA, *Cambio* 16, n° 967, 04/06/1990)

En cambio, con entidades  $N_2$  que no cumplen estos criterios se da una combinación incompatible con el significado léxico de  $N_1$ , de modo que se opera un reanálisis convirtiendo a  $N_2$  en núcleo cuya cuantificación se realiza por metaforización en términos de  $N_1$ . En (5), por ejemplo, *un montón de casas* invita a comparar la cantidad de casas con la imagen conceptual asociada típicamente al  $N_1$  *montón*, pero no implica que habrá unas cuantas casas apiladas, arrimadas unas sobre otras. Un test diagnóstico es la sustitución por el cuantificador estándar *mucho/a(s)*: se entiende que se trata de *muchas casas*, no necesariamente *apiñadas* en un espacio reducido. Con un  $N_2$  de tipo abstracto, como en (6), queda aún más claro que la interpretación cuantitativa es la única posible. El carácter gramaticalizado de [*un N1 de*] excluye en principio toda modificación adjetival de  $N_1$ , tanto la pre-modificación (*\*un inmenso montón de casas/ideas*) como la pos-modificación (*\*un montón inmenso de casas/ideas*).

(5) –Dicen que van a hacer *un montón de casas*, no sé, eso dicen. (CREA, M. Sánchez-Ostiz, *Un infierno en el jardín*, 1995)

(6) *Un montón de ideas* me vino a la mente sin el tiempo necesario para seleccionarlas. (CREA, A. Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso*, 2002)

Cuando  $N_2$  designa entidades apilables, por ejemplo, *libros*, la secuencia [*un montón de N<sub>2</sub>*] es ambivalente fuera de contexto. En (7) corresponde a la construcción con modificación de  $N_1$  [[*un montón*] <sub>$N_1$</sub>  núcleo *de N<sub>2</sub>*], en que se denota una configuración constituida por una pluralidad de libros. En (8) se trata de la construcción cuantitativa de  $N_2$  [[*un montón de*]  $N_2$ ], en que prevalece la función cuantificadora de  $N_1$ . Como no todos los contextos son tan distintivos, la desambiguación a veces resulta más difícil. En (9), por ejemplo, la interpretación depende del marco o “frame” que se privilegie.<sup>6</sup> A partir de la visualización mental de un cuarto o dormitorio con un lecho lleno de libros se puede optar por la lectura léxica; en cambio, si se toma *mi lecho de muerte*

6. En la teoría conocida como ‘frame semantics’ toda unidad léxica va asociada a un conjunto de conocimientos culturales, experiencias y creencias propias de la comunidad en que se emplea (ver Fillmore 1982).

como representación simbólica de la hora de la muerte, se puede rebajar la especificidad del perfil de *montón* y verlo como cuantificador. Al ser sostenibles las dos lecturas, hay indeterminación entre las dos construcciones.

(7) Fue ese el instante en el que, con espanto, sus ojos descubrieron algo que había sobre una repisa, junto a *un montón de libros*, al alcance de la mano de Miguel. Era un revólver. (CREA, J. García Sánchez, *La historia más triste*, 1991)

(8) No tengo buenos títulos ni diplomas, como usted. No soy un sabio. No he leído *un montón de libros*. Solo sé escasamente leer, escribir y contar. (CREA, Anónimo, *Cómo resolver los pequeños conflictos en el trabajo*, 1991)

(9) Me ocurre con otros importantes autores y obras maestras. Es una de las grandes obras que tengo que leer antes de morir pero que nunca acabo del todo. Yo siempre digo que en mi lecho de muerte habrá *un montón de libros* pendientes de lectura y que me llevaré al otro mundo. (CREA, *El País*, 02/02/1989)

La Figura 1 representa la alternancia –ambigüedad a veces– entre las dos interpretaciones de  $N_1$ : como denominación de una entidad colectiva, por un lado, y como modificador cuantificador, por otro. Por gramaticalización se entiende la descategorización de  $N_1$  en tanto nombre pleno y su re-categorización como cuantificador. La orientación de la flecha indica la extensión del paradigma de  $N_2$  a entidades que no admiten la lectura de ‘conglomerado’. La extensión de la combinatoria en contextos variados justifica el reanálisis de la estructura binominal. La relación de dependencia se invierte: al dejar de funcionar como núcleo,  $N_1$  no lleva complemento y la preposición se integra al componente cuantificador, mientras que  $N_2$  pasa al primer plano como núcleo. La expresión *un montón de* puede así convencionalizarse y llegar a formar parte de la clase de los cuantificadores.

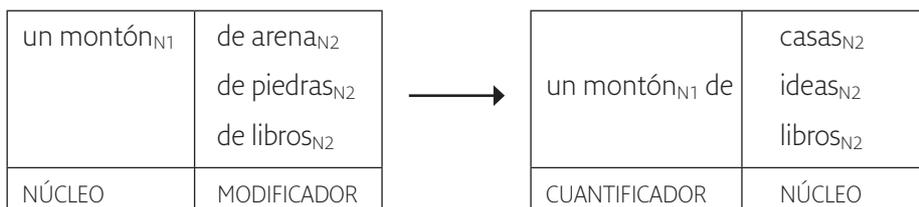


Figura 1. Alternancia entre el uso literal y el uso gramaticalizado

El caso de *montón* muestra que, por gramaticalizada que esté su función en la construcción binominal cuantificadora, es decir, por productiva que sea la fijación [*un montón de*], no suplanta totalmente el análisis contextual local: en este radica la oscilación entre (i) la conceptualización de  $N_1$  como núcleo independiente, plenamente nominal, (ii) su integración en el premodificador nominal complejo [*un  $N_1$  de*], combinable con cualquier tipo de  $N_2$ , y (iii) el uso rutinario de ciertas combinaciones, como, por ejemplo, *un montón de gente*, cuya convencionalización les confiere un carácter altamente lexicalizado.

Al igual que, por ejemplo, *una pila de libros/gente/años* puede dar pie a la inferencia de cuantificación por analogía con la interpretación cuantificadora convencional de [*un montón de*] o con cuantificadores indefinidos absolutos como *mucho/a(s)* o *poco/a(s)*, este mecanismo de analogía paradigmática puede extenderse a entidades nominales no necesariamente estáticas y procedentes de otros dominios que el colectivo o configurativo. A la luz de la oscilación que se observa con casos tan convencionalizados como *montón* y *pila*, resulta interesante examinar el comportamiento de un vocablo menos común, no estudiado hasta la fecha, no solo con el fin de ampliar la exploración de la clase muy productiva en español de lexemas susceptibles de (semi)gramaticalizarse como cuantificadores, sino sobre todo para introducir en la discusión la dimensión dinámica –llámesela aspectual, eventiva o predicativa– que algunos nombres son susceptibles de vehicular.

Cuantificación y aspectualidad suelen ser considerados como sistemas cognitivos separados. La cuantificación tiende a asociarse a la denotación de entidades por nombres y la aspectualidad a las eventualidades<sup>7</sup> expresadas por verbos o, mejor dicho, predicados verbales. En la medida, sin embargo, en que estructuras nominales pueden designar entidades de segundo orden<sup>8</sup> correspondientes a eventualidades, cabe pensar en ámbitos de interacción entre ambos sistemas. La presente contribución se centra en la integración de cuantificación y aspecto en la frase binominal [ $N_1$  de  $N_2$ ] en la que  $N_1$  pertenece al dominio hídrico. El análisis se restringe al uso del nombre *caudal* como  $N_1$  y se limita al español peninsular. Se han examinado los 376 contextos de *caudal* en los volúmenes dedicados al ocio y la vida cotidiana, las publicaciones

7. “Eventualidad” se emplea aquí como término genérico que subsume todos los tipos de aspectualidad, independientemente de la tipología que se adopte (por ejemplo, “acciones”, “procesos”, “estados”, o “actividades”, “realizaciones”, “logros”, “estados”).

8. Sobre la distinción entre entidades de primer, segundo y tercer orden, véase Lyons (1991, 160 ss.).

de ficción y los periódicos recogidos en el *Corpus de referencia del español actual* (CREA); 110 contextos, es decir, casi el 30%, presentan indicios que apuntan a una posible lectura cuantificadora.

La descripción que se presenta a continuación se basa en el concepto de ‘persistencia conceptual’. Este concepto se inspira en la noción de persistencia léxica (Hopper 1991).<sup>9</sup> Dentro del marco de la teoría de la gramaticalización, significa que en el uso gramaticalizado de una construcción pueden persistir –e incluso ganar en influencia– algunos rasgos léxicos del uso original de la misma. Con respecto al uso sincrónico de los cuantificadores binominales, la persistencia conceptual implica que en la conceptualización que cada  $N_1$  impone a la masa  $N_2$  sigue trasluciéndose de forma esquemática la imagen conceptual original de  $N_1$  (véase también Bosque 2007, 192, 194). Si bien es semejante la idea subyacente, parece justificado sustituir ‘léxica’ por ‘conceptual’. Como argumento más decisivo se puede aducir que las facetas reflejadas en los usos funcionales o gramaticalizados no suelen coincidir con las facetas perfiladas en las entradas lexicográficas correspondientes. Además, varía de un contexto a otro la selección de facetas del dominio conceptual del nombre cuantificador que persisten en los usos funcionales (véase Delbecque/Verveckken y Verveckken/Delbecque 2015).

La hipótesis de trabajo es doble. Por un lado, partiendo de la idea de que la esquematización<sup>10</sup> es una noción gradual, se postula que entre los usos léxicos y semigramaticalizados de *caudal* existe una continuidad. Significa que el debilitamiento o blanqueo semántico (“semantic bleaching”, Lehmann 1982) y la recategorización son relativos: hay una cierta relajación de las restricciones que  $N_1$  impone sobre  $N_2$  pero al mismo tiempo se mantienen facetas del significado léxico original y  $N_1$  conserva su carácter nominal, de modo que la construcción sigue siendo analizable como binominal. Por otro lado, se

9. En relación con una forma léxica, la definición de ‘persistencia léxica’ reza así: “so long as it is grammatically viable some traces of its original lexical meanings tend to adhere to it, and details of its lexical history may be reflected in constraints and grammatical distribution” (Hopper 1991, 22). El ejemplo clásico que se suele aducir es la continuación del significado léxico original en las diferentes formas que expresan el tiempo futuro en inglés (*will, shall, be going to*).

10. Por esquematización se entiende la capacidad de establecer generalizaciones a partir de especificidades y detalles observados en instancias particulares. Esquemas, abstracciones y elaboraciones ocupan una posición central en lingüística cognitiva (véase Langacker 2008, 56). Tuggy (83) propone la definición siguiente: “[a] schema is a superordinate concept, one which specifies the basic outline common to several, or many, more specific concepts. The specific concepts, which are called elaborations or instantiations or subcases of the schema, fill in that outline in varying, often contrasting ways.”

argüirá que la motivación para elegir *caudal* tiene que ver tanto con su dimensión espacial y tempo-aspectual como con su dimensión cuantitativa.

## 2. ENFOQUE COGNITIVO

El marco teórico adoptado es el de la lingüística cognitiva. Este enfoque comparte varias premisas teóricas con la lingüística funcional: las estructuras lingüísticas no son arbitrarias sino motivadas, icónicas; las categorías no son meramente discretas, sino radiales y continuas; la estructura del lenguaje es maleable, no rígida. Es una aproximación que se basa en el uso y parte de la premisa de que el lenguaje es una capacidad integrada en la cognición general.<sup>11</sup> Esto incluye la habilidad de concebir una misma escena de diversas maneras y la capacidad de entender un dominio de experiencia en términos de otro. En esta perspectiva, la semántica forma parte del estudio de la conceptualización humana, y el estudio del lenguaje en general forma parte del estudio de los procesos cognitivos del individuo. Asumiendo que el lenguaje natural se vale de capacidades cognitivas generales, la lingüística cognitiva estudia el lenguaje en relación con la percepción y el conocimiento. Define el significado lingüístico en términos de conceptualización. La semántica cognitiva es, pues, una semántica conceptual.

Las estructuras lingüísticas simbolizan cómo percibimos, experimentamos y categorizamos el mundo a partir de experiencias individuales, colectivas y/o sociales, otorgándole significación. En relación con el carácter gradual, continuo y raramente nítido de la categorización por la mente humana, la teoría de los prototipos ha contribuido a entender cómo funciona la categorización lingüística, ya que las categorías lingüísticas son a su vez categorías cognitivas, con elementos prototípicos, que ocupan la posición central y que son los mejores representantes de la categoría, frente a miembros periféricos o marginales que comparten menos información con los demás.<sup>12</sup>

11. La denominación 'lingüística cognitiva' no se aplica a una teoría homogénea, sino que evoca más bien una corriente que se nutre de varios modelos. Varias obras de referencia esbozan una visión de conjunto, entre ellas: Cifuentes Honrubia, Cuenca y Hilferty, Croft y Cruse, Evans y Green, Evans, Geeraerts y Cuyckens, Ibarretxe-Antuñano y Valenzuela. De particular relevancia para el presente estudio son las aportaciones de la *Semántica de marcos* (Fillmore (1982, 1985), la *Semántica conceptual* (Talmy 2000a, 2000b), la *Gramática cognitiva* (Langacker 1987, 2007, 2008), la *Gramática de construcciones* (Kay y Fillmore, Goldberg).

12. Véanse, entre otros, Rosch (1973, 1978), Geeraerts, Kleiber, Cifuentes Honrubia (149-85), Lewandowska-Tomaszczyk, Fernández Jaén (38-53).

Este modelo se aplica tanto al análisis de las categorías léxicas como de las gramaticales.<sup>13</sup> Tanto los elementos léxicos como los gramaticales son simbólicos. No funcionan como módulos discretos en un sistema lingüístico, sino que forman más bien un continuo: si bien los elementos léxicos contribuyen la mayor parte del contenido, y los elementos gramaticales aportan una especificación mucho más escueta y sencilla que la de los elementos léxicos, son los elementos gramaticales los que determinan lo esencial de la estructura de la representación cognitiva evocada por un sintagma, construcción, cláusula. De ahí que la lingüística cognitiva asigne un significado abstracto a las clases gramaticales. Simplificando, se puede decir que la esquematización se encuentra sobre todo del lado del subsistema gramatical, mientras que los efectos de prototipicidad rigen más bien el uso de los elementos léxicos. Al mismo tiempo se asume un continuo entre léxico, morfología y sintaxis. Una ‘construcción’ es un esquema construccional, una estructura simbólica compleja en la que los componentes son versiones esquematizadas de elementos lingüísticos concretos (lo ilustra la figura 1 en el § 1).

La semántica cognitiva basa los principios de categorización esencialmente en dos fenómenos: por un lado, la extensión a partir de un prototipo, y, por otro lado, la elaboración a partir de un esquema. La noción de esquema se puede situar en varios niveles de abstracción. Un tipo de esquema o ‘modelo cognitivo’ que se invoca a menudo en estudios de corte cognitivo es el ‘esquema de imagen’: se puede definir como un patrón dinámico recurrente de nuestras interacciones perceptuales y motoras que confiere una estructura (preconceptual)<sup>14</sup> coherente y significativa a nuestra experiencia física (Johnson, xiv, 13); como ejemplos típicos de esquemas de imagen pueden mencionarse ‘camino’, ‘recipiente’, ‘horizontalidad/verticalidad’, ‘parte/todo’, ‘lleno/vacío’. Otros conceptos clave que intervienen en el análisis de expresiones lingüísticas como reflejos de la conceptualización de una escena son: selectividad, perspectiva, focalización, relegación a un segundo plano, enmarcación (*framing*), así como metonimia y metáfora conceptuales, vaguedad, polisemia, memoria enciclopédica e integración cultural. Por razones de espacio no es posible aclarar aquí todos estos conceptos. En las páginas siguientes, sin embargo, se procurará dar la información útil siempre que sea directamente relevante para el análisis. Así

13. En Delbecque (2008) esto se ilustra con varios ejemplos del español.

14. Por “preconceptual” se entiende que es un conocimiento que tenemos sin –o antes de– poder asignarle una etiqueta conceptual,

se verá cómo la significación de *caudal* se extiende de manera motivada, por vía metonímica y metafórica, así como por especificación y abstracción sobre varios niveles de esquematización, formando una red conceptual polisémica, con facetas diferentes que se activan de forma variable en función del contexto.<sup>15</sup> En vez de considerar que las palabras expresan conceptos, parece pues más adecuado considerar que activan ciertas áreas de conocimientos y que, según el contexto en que aparecen, puede tratarse de áreas (hasta cierto punto) diferentes.<sup>16</sup> Por ahora baste destacar que, según la visión ‘conceptualista’, en la comprensión de una palabra (léxica o gramatical) o una secuencia de palabras (sintagma o cláusula) confluyen los conocimientos del significado lingüístico, del contexto y del conocimiento extralingüístico o enciclopédico. Para definir el significado de un vocablo particular se acude a la relación que mantiene con otros vocablos pertenecientes a un mismo conjunto: con el nombre *nieto*, por ejemplo, se alude a la organización generacional de relaciones familiares; con el nombre *lunes* se hace referencia a una posición cronológica determinada en el ciclo de la semana, etc. Un concepto no existe en el vacío, sino que se sitúa respecto de una base conceptual que contiene representaciones mentales que estructuran un conjunto de experiencias e informaciones conformándolas en conocimientos relativos a ‘marcos’ o dominios cognitivos. Significa que no se disocian lo denotativo (estrictamente léxico) y lo connotativo. Por la experiencia y tradición cultural compartida se explica que para buen número de vocablos haya un alto grado de congruencia y convergencia entre los marcos activados por los miembros de una misma comunidad lingüística. Al aplicar el mismo nombre, por ejemplo, *caudal*, a conceptos diferentes, se postula que es posible percibir una similitud o relación entre ellos.

Los dominios cognitivos son ámbitos de conocimiento enciclopédico que sirven para enmarcar significaciones lingüísticas para su óptima caracteri-

15. La gran mayoría de las palabras de todo lenguaje natural son en mayor o menor grado polisémicas. En contextos de uso diferentes, una palabra puede denotar varios tipos de entidades o situaciones. En casos extremos, cuando las diferentes lecturas no parecen tener nada que ver una con otra, se suele hablar de significados distintos; tradicionalmente se distinguen entonces dos formas llamadas homónimas.

16. Esta aproximación presenta varias ventajas: integra la noción de connotación, que la semántica tradicional relegaba a la periferia de los estudios semánticos. Al mismo tiempo, incorpora recientes hallazgos sobre comunicación intercultural. En contactos interculturales surgen, en efecto, malentendidos que poco o nada tienen que ver con el significado conceptual de las formas lingüísticas; en cambio, son reveladores de conocimientos socioculturales y significados relativos al género y registro discursivo. Al reconocer que los conocimientos derivados de las experiencias de vida influyen en el lenguaje, en el uso y la interpretación de determinadas formas lingüísticas, estaremos en condiciones más favorables para entender ciertos problemas de comunicación.

zación. Así, una palabra o secuencia de palabras puede caracterizarse respecto a uno o más dominios cognitivos. Un *vaso*, por ejemplo, se relaciona con el concepto superordinado *recipiente* y también con la función que desempeña en el acto de beber. Un dominio cognitivo, esfera coherente de conocimientos de naturaleza enciclopédica, es un modelo cognitivo idealizado: además de ser a veces muy simplificado, puede ser equivocado. En función del contexto y del conceptualizador, el nombre *tomate*, por ejemplo, se puede relacionar con el dominio de las verduras o de las frutas.

Por último, conviene añadir que la significación lingüística se contempla como una entidad conceptual cuyos contenidos son asimétricos, en el sentido de que constan de un *perfil* y una *base* (Langacker 1987, 1991). La *base* es el conjunto de dominios cognitivos pertinentes y necesarios para caracterizar el significado de una expresión. El *perfil*, en cambio, es aquella subestructura dentro de la base que la expresión asociada designa conceptualmente. Por ejemplo, el significado básico del vocablo *parte* solo puede entenderse en relación con un todo. Muchos vocablos admiten la activación de más de una faceta. Tal modulación conceptual se hace en función del contexto. Las entidades semióticas, por ejemplo, pueden concebirse como un objeto físico (con un tamaño, color, etc.) o como un contenido (que describimos como interesante, convincente, obsceno, etc.). En el enunciado *este libro es interesante pero cuenta más de 500 páginas*, por ejemplo, las dos interpretaciones se combinan sin la menor ambigüedad. Tampoco se suelen reconocer dos significados diferentes en el vocablo *ventana* aunque también permite la activación de componentes distintos. Por defecto, se rompe el cristal (no el marco) y se pinta el marco (no el vidrio). Si bien es posible romper tanto el marco como el vidrio, pintar el cristal y no el marco, la modulación conceptual rutinaria hace que las lecturas habituales no se perciban como ambiguas. La interpretación preferente surge de nuestros conocimientos generales de lo que son ‘ventanas’ y de lo que se suele ‘pintar’ y ‘romper’.

Tomando como base los conceptos teóricos que se acaban de reseñar, el análisis tiene por objetivo desentrañar las diversas interpretaciones cognitivas que pueden corresponder a la estructura [Det. *caudal*<sub>N1</sub> de N<sub>2</sub>]. Primero se enfoca la base conceptual de *caudal* para comprender mejor la ramificación de su red polisémica (§§ 3 y 4). Luego se aborda la composición interna de la frase binominal y se examinan los contextos de uso con el fin de distinguir, por un lado, los diversos esquemas construccionales susceptibles de ser activados y de detectar, por otro lado, posibles casos ambivalentes o (medio) lexicalizados

(§§ 5 y 7.3). A la luz de las diversas explotaciones de la coextensión entre las representaciones correspondientes a  $N_1$  y  $N_2$ , la variación morfosintáctica podrá aparecer como conceptual y discursivamente motivada; atañe al determinante de  $N_1$ , la modificación adjetival de  $N_1$  y la concordancia verbal conceptual (ver más adelante § 7.4). En virtud de la persistencia conceptual, finalmente, se mostrará que *caudal* aporta a la construcción binominal cuantificadora una dimensión a la vez cuantitativa y aspectual, por esquematización de la magnitud y fluidez que caracterizan la imagen prototípica del fenómeno natural evocado (§ 8).

### 3. FENÓMENOS HÍDRICOS

Como ámbito de conocimientos enciclopédicos, el dominio hídrico comprende toda una gama de fenómenos. Van de entidades naturales muy extensas, masivas, profundas, más o menos agitadas y de contornos relativamente estables, como las denotadas por los nombres *mar* y *océano*, a una diversidad de fenómenos naturales dinámicos, a veces espectaculares, denotados por nombres como *alud*, *aluvión*, *avalancha*, *cascada*, *chorro*, *chorrera*, *flujo*, *lluvia*, *oleada*, *oleaje*, *río*, *torrente*, *tromba*. Estos lexemas son una fuente productiva para la cuantificación por proyección metafórica. Los efectos de sentido son múltiples y variados. En (10), *un mar de dudas* evoca la falta de anclaje con el consiguiente riesgo de acabar hundido. En (11), la infinitud de *un océano de ruralismo* subraya el aislamiento de la capital. En (12) *un alud de críticas descalificadoras* señala la fuerza arrolladora de la reacción inmediata de los oponentes. En (13) *un aluvión de felicitaciones* indica que las congratulaciones confluyen desde todas partes.

(10) [...] nos vemos inmersos en *un mar de dudas* (CREA, I. de Bustos Martín, *Multimedia*, 1994)

(11) Madrid había sucumbido ante *un océano de ruralismo* en lugar de transformarlo desde el centro. (CREA, *El País*, 01/06/1988)

(12) Es claro que este tipo de ideas, lanzadas hoy al aire, reciben de inmediato *un alud de críticas descalificadoras*. (CREA, J. M. Otero Novas, *Fundamentalismos enmascarados*, 2001)

(13) La Familia Real ha recibido *un aluvión de felicitaciones* desde que se anunció el compromiso de Doña Elena. (CREA, *El Mundo*, 27/11/1994)

Del estudio comparativo de *alud* y *aluvión*, que admiten en parte los mismos tipos de N<sub>2</sub>, se desprende el carácter gradual de la persistencia conceptual (Verveckken 2012, 2015). Al mismo tiempo la variación en los patrones de co-selección procede de la compleja interacción entre persistencia conceptual y analogía, por un lado, y la integración discursiva, por otro. La creatividad de las asociaciones sintagmáticas hace aparecer la interacción con el contexto discursivo como la fuerza motriz de procesos analógicos, a la vez que frena o detiene el proceso de re-categorización de muchos nombres cuantificadores (Delbecque/Verveckken 2014 y Verveckken/Delbecque 2015).

En particular para los lexemas del dominio hídrico que denotan fenómenos naturales dinámicos merecen ser estudiadas más a fondo las dimensiones cuantitativa-espacial y aspectual que son susceptibles de añadir a la representación de una escena. El significado del nombre *caudal* presenta varios componentes que lo predisponen a la instrumentalización con tales efectos de sentido.

#### 4. EL SIGNIFICADO LÉXICO DEL NOMBRE CAUDAL

Las definiciones lexicográficas permiten captar el significado léxico del nombre *caudal*. A título de ilustración se reproducen a continuación las subentradas del DRAE, el DUE y el DEA; en bastardilla se señalan puntos de especial interés para la transición entre uso léxico y uso semigramaticalizado:

DRAE

(Del lat. *capitālis*, capital).

1. adj. caudaloso (de mucha agua).
2. adj. ant. principal (que tiene el primer lugar en importancia).
3. m. *Cantidad* de agua que *mana o corre*.
4. m. Hacienda, bienes de cualquier especie, y más comúnmente dinero.
5. m. *Abundancia* de cosas que no sean dinero o hacienda.
6. m. Fís. Cantidad de un líquido o un gas que fluye en un determinado lugar *por unidad de tiempo*.
7. m. ant. Capital o fondo.

DEA

m.

- I. Cantidad de agua que *lleva un río* o que *mana de una fuente*. Tb. fig.

2. Conjunto de bienes, esp. dinero. Tb. fig. referido a cosas no materiales. A veces en plural con sent. sg.

DUE

(del lat. *capitālis*, capital)

1. (ant.) adj. Principal
2. Se aplica a los ríos *principales*, que desembocan en el mar, en un lago, etc., a diferencia de los “afluentes” que van a otro río
3. Caudaloso
4. m. *Conjunto* del dinero y las cosas convertibles en dinero que alguien *posee*
5. Cantidad de agua de una corriente, un manantial u otra cosa semejante:  
‘Un arroyo con un pequeño caudal de agua. El caudal suministrado por una bomba.’
6. *Riqueza que significa* para alguien la posesión de cierta cosa que se expresa:  
‘Tiene un caudal con esos ojos.’
7. Abundancia de cierta cosa:  
‘Tiene *un caudal de simpatía*.’  
– Conjunto de ciertas cosas que se tienen:  
‘Con *ese caudal de conocimientos* no tienes suficiente.’

Aunque el enfoque y la organización del lema varían un poco de un diccionario a otro,<sup>17</sup> se desprende del conjunto de las definiciones que en el nombre *caudal* se combinan varias dimensiones:

- (i) Es un nombre inherentemente relacional: en el dominio hídrico denota canónicamente un componente constitutivo de un *río*.<sup>18</sup>  
La dependencia en términos de parte-todo se extiende a complementos argumentales de otra índole (‘dinero’, ‘bienes’, ‘simpatía’, ‘conocimientos’).
- (ii) El nombre *caudal* subraya el carácter continuo, lineal, homogéneo,

17. Solo el DEA presenta dos subentradas que reflejan la distinción tradicional entre ‘sentido literal’ y ‘sentido figurado’.

18. El río es el representante prototípico de los cursos de agua.

masivo, no delimitado de la sustancia considerada, al igual que lo hacen nombres como *bilo*, *retabíla*, *rosario*, *sarta*.

- (iii) La magnitud del flujo constante de volumen perfilado por *caudal* se calcula por unidad de tiempo; esto diferencia *caudal* de *bilo*, *retabíla*, *rosario*, *sarta*.
- (iv) Al mismo tiempo *caudal* implica valoración ('abundancia', 'riqueza'); en esto se parece a nombres como *maravilla*, *prodigio*, *tesoro*.
- (v) *Caudal* incluye información sobre la estructura interna de la situación: indica cómo surge el fenómeno ('fuente', 'manantial'), se manifiesta ('mana'), se desarrolla ('corre') y puede llegar a un punto de extensión culminante ('conjunto', 'abundancia'). Presenta pues una dimensión eventiva, aspectual, a diferencia de *maravilla*, *prodigio*, *tesoro*.

En una perspectiva cognitiva, la significación lingüística es de naturaleza enciclopédica y tiene una función perspectivadora. Una expresión se contempla como una entidad conceptual cuyos contenidos son asimétricos. En un ítem léxico se suele distinguir entre base y perfil (Langacker 1987, 1991).<sup>19</sup>

Por 'base' se entiende el conjunto de dominios cognitivos pertinentes evocados que son requeridos para caracterizar el significado de una expresión. El significado de *caudal* tiene por base la representación de agua que corre en un río, o sea, una escena experiencial de carácter natural y dinámico. Consta de los componentes *agua*, *curso*, *cauce*, y es función de tres parámetros: *MOVIMIENTO*, *VOLUMEN* y *TIEMPO*:

- (i) el concepto individual de 'sustancia líquida' tiene el *agua* como representante natural por antonomasia;
- (ii) la categoría del *MOVIMIENTO* se aplica al 'desplazamiento' del agua en masa continua;
- (iii) la noción topológica de 'trayectoria', implicada por el desplazamiento, corresponde al *curso* que sigue el agua;
- (iv) el *curso* se plasma en el *cauce* que representa el conducto;
- (v) la magnitud física del *VOLUMEN* se define por la extensión tridimensional, con el metro cúbico como unidad de medida;
- (vi) la magnitud física del *TIEMPO*, cuya unidad de medida es el segundo,

---

19. Los conceptos *perfil* y *base* guardan un cierto paralelismo con los de *figura* y *fondo*, tomados de la psicología de la Gestalt, donde la figura se destaca del fondo (Fillmore 1985; Langacker 1991).

permite ordenar la secuencia de los sucesos estableciendo un pasado, un presente y un futuro.

Con respecto a la ‘base’, el ‘perfil’ es aquella subestructura dentro de la base que la expresión asociada designa conceptualmente.<sup>20</sup> En el caso de *caudal* se perfila la dinámica espacio-temporal de un volumen de agua que fluye por un cauce por unidad de tiempo. Esta dinámica de movimiento corresponde a un esquema de desplazamiento orientado. La Figura 2 esquematiza la visión que se tiene desde arriba de los componentes que constituyen la base de la entidad denominada ‘caudal’. La base consiste en una trayectoria cuyos componentes estructuradores, a saber, el punto de partida, el trayecto y el punto de llegada, se definen como sigue. El punto de partida es la fuente o manantial que produce un brote incesante, un aflujo continuo de agua. El cauce determina el trayecto: es el conducto que canaliza, ‘encauza’ el avance hacia el punto de llegada donde se almacenan las aguas. La meta puede ser natural (mar, océano, lago) o artificial (embalse, pantano).

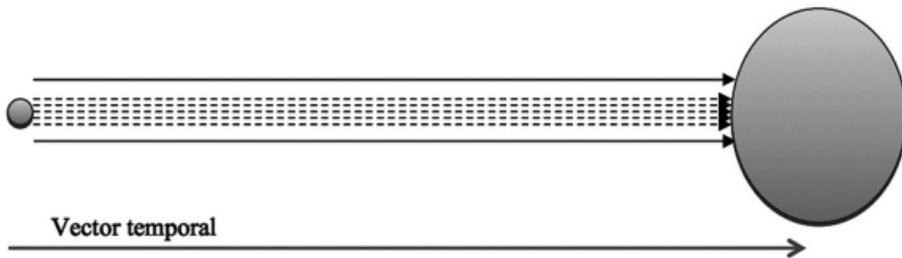


Figura 2. Base conceptual de la entidad denominada ‘caudal’

La presencia del vector temporal indica que, a diferencia de ‘agua’ –entidad de primer orden, definida solo por su materialidad, o sea, su existencia en el espacio–, ‘caudal’ comparte con entidades de segundo orden su desarrollo en el tiempo. Dicho de otro modo, el nombre *caudal* presenta una estructura eventiva. Al igual que con otros muchos nombres, en particular los deverbales (NGLE 2009, § 12.11f), se pueden distinguir dos lecturas aspectuales: la fase procesual, que corresponde a la dinámica del movimiento, y la fase resultativa,

20. Por ejemplo, los nombres *piso*, *techo*, *paredes* perfilan subestructuras distintas de la misma base conceptual, a saber, la designada por nombres como *habitación*, *cuarto* o *sala*.

en que se capta la situación estática del volumen recogido por acumulación en un determinado espacio-meta.

La denotación de las dos fases se puede concebir como un macro-evento que consta de dos sub-eventos de índole diferente. La denotación de la masa de materia fluida que se mueve en una corriente constituye la vertiente dinámica; el ESQUEMA DE MOVIMIENTO activado corresponde a un proceso ergativo de duración indefinida. En el punto donde termina o se detiene el proceso, el volumen acumulado es medible como un resultado potencialmente aumentable; en esta vertiente estática se activa un ESQUEMA RELACIONAL, típicamente uno de posesión. Según el contexto, se podrá enfocar alternativamente una de las dos fases o adoptar una perspectiva global sobre el macro-evento.



Figura 3. Visión dinámica de 'caudal': la cantidad de agua que pasa en el intervalo temporal  $t_1 - t_2$

El aspecto dinámico asociado a *caudal* se manifiesta en el cálculo de la cantidad de agua que pasa por unidad de tiempo o en un determinado intervalo temporal, como se muestra en la Figura 3. En esta operación matemática se mide la relación volumen-tiempo sobre un proceso en curso. Por defecto se supone que el flujo es fluido, continuo. Su detención significa la llegada al final de la trayectoria, el paso a una visión resultativa de tipo acumulativo: el flujo desemboca en un paraje-contenedor donde el agua se añade a un volumen ya presente. La Figura 4 pone el espacio meta y su contenido en el primer plano para marcar el enfoque en la fase terminativa-realizativa. Ahora la medición se aplica al volumen contenido en el espacio meta, registrando la cuantía acumulada. Como lo atestiguan las entradas de los diccionarios, la

extensión metonímica del estado resultante al producto resultante, a saber, la cantidad reunida, susceptible de expansión, forma parte de la representación básica asociada al nombre *caudal*.

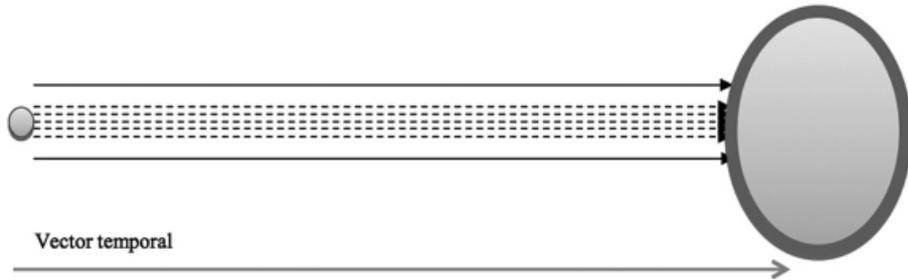


Figura 4. Visión resultativa de ‘caudal’: enfoque en el final de la trayectoria

No es casualidad que el nombre *caudal* – antiguamente también adjetivo – se remonte a *capitālis* ‘capital’ en latín, y que el uso registrado por los lexicógrafos trascienda el dominio hídrico, equiparando la acumulación producida a ‘un conjunto de *bienes*’. Tiene un fuerte arraigo en la vida y el imaginario colectivo la importancia del aporte regular de agua. Simboliza la vida. En particular en zonas fluviales o lluviosas es bien sabido que la presencia de un caudal de agua es benéfica para el cultivo. Sin agua no hay garantía de supervivencia ni posibilidad de sanidad, progreso y bienestar. Se acaudala agua y se recauda para el riego de terrenos, el abastecimiento de poblaciones, la producción de energía eléctrica, etc. La diversidad de aplicaciones funcionales refuerza las connotaciones positivas: el lexema *caudal* se asocia con nociones como fertilización, desarrollo, enriquecimiento.

La extensión del nombre *caudal* a la denominación de la afluencia acumulativa de cosas apreciables distintas a sustancias líquidas procede tanto por mecanismos de generalización y especialización como por vía metonímica, analógica y metafórica. Así, en (14), la expresión *hazer caudal con plata, oro, otra cosa valiosa* en una carta de Colón a los Reyes escrita desde la Española (1498-1500), abarca tanto la dimensión dinámica (con *hazer*, interpretado como verbo de acción causativo)<sup>21</sup> como la dimensión resultativa en que el

21. El DRAE menciona “hacer caudal de alguien o algo” como “1. loc. verb. p. us. Tenerlo en aprecio y estimación, haciendo mucho caso de él o de ello. *Es la mejor gente que tiene el rey y de que*

estado resultante de *abundancia* y *riqueza* se concreta en (la materia de) los objetos amasados.

(14) [...] y que nadie diga que Vuestras Altezas devan *hazer caudal de plata o de oro o de otra cosa valiosa*, salvo de proseguir tan alta y noble empresa, de que avrá Nuestro Señor tanto servicio y los suçessores de Vuestras Altezas y sus pueblos tanto gozo: [...]. (CORDE, Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, 1527-1561)

La conceptualización de la acumulación de bienes materiales (*plata, oro...*) en términos de *caudal* explota la imagen del flujo benéfico de sustancias líquidas: al igual que el *caudal* del río se asimila a la fuerza energética incesante e inagotable del agua que fluye en una dirección determinada, se ve el fluir de las monedas como un proceso cumulativo destinado a producir un resultado tangible indefinidamente realimentado: la constitución de un *tesoro* es garantía de *hacienda* y *opulencia* perenne.

En la extensión del significado léxico de *caudal* a ‘estado de afluencia’, ‘abundancia’, ‘riqueza’, acepciones secundarias mencionadas en los diccionarios DRAE, DEA y DUE, puede verse un efecto de prototipicidad: desde el aporte de agua, símbolo de vida y bienestar para quienes lo reciban, se ha convencionalizado la conceptualización analógica de *caudal* como afluencia cumulativa de cosas valoradas.

En el DUE (entrada 6 *supra*) esta conceptualización del resultado material no hídrico como posesión de bienes se relaciona además con el posesor-beneficiario, y la metaforización abstracta se extiende a conjuntos de cualquier índole (entrada 7). Este último paso se ilustra en el DUE con dos ejemplos de la construcción binominal: “Tiene un caudal de simpatía” y “Con ese caudal de conocimientos no tienes suficiente”. Tratándose de propiedades inmateriales, entra en juego la perspectiva subjetiva del conceptualizador quien las equipara con la posesión de bienes y riqueza.

La importancia de tales extensiones se comprueba en la combinaciones preferentes listadas en REDES (Bosque 2004, 453): “anécdota, conocimiento, dato, gasto, idea, información, inteligencia, noticia, pista, sensación, talento, travase (de), voto”.

---

*más caudal hace.*” En su carta, Colón, sin embargo, parece centrarse también en la fase dinámica de la acumulación.

## 5. CAUDAL COMO NÚCLEO DE LA CONSTRUCCIÓN BINOMINAL

En la construcción binominal el grupo nominal *un/el/... caudal* funciona como núcleo semántico y sintáctico [Det. N<sub>1</sub>] cuando la relación con el modificador opcional [*de* N<sub>2</sub>] es partitiva (§ 5.1) y cuando este aporta una especificación de la materia (§ 5.2) o de la magnitud (§ 5.3). Las tres construcciones se descomponen en dos partes constituyentes: [[Det. + N<sub>1</sub>] (*[de + N<sub>2</sub>]*)].<sup>22</sup>

## 5.1 Relación partitiva

La relación partitiva se caracteriza por la selección de “una parte de un conjunto mayor” (NGLE 2009, 1442). La relación parte-todo se establece entre *el caudal* (N<sub>1</sub>) y *el río* (N<sub>2</sub>). El esquema construccional presenta la forma: [*el caudal* (*[del río]*)]. Tanto el núcleo como el complemento argumental, de pertenencia, denotan una entidad determinada: al designar un componente constitutivo de N<sub>2</sub>, N<sub>1</sub> lleva artículo definido; N<sub>2</sub>, por su parte, se identifica por el nombre del río (16) o simplemente como ‘el río’ si se sabe de qué río se trata (15).

(15) El comercio con fenicios y griegos fue pujante ya en esa época, favorecido por *el caudal del río*, que permitía su navegación. (CREA, Anónimo, *España de punta a punta*, 1996)

(16) El problema está en que *el caudal del Oder* avanza por estas dos ciudades a una velocidad de dos kilómetros por hora, mientras que otra crecida lo hace con mayor rapidez desde Nowa Sol. (CREA, *ABC Electrónico*, 30/07/1997)

Otros componentes del marco ‘río’ que pueden ocupar la posición N<sub>1</sub> en este esquema construccional son *fuelle, cauce, orilla, desembocadura, pendiente*. Al igual que *caudal*, admiten la paráfrasis con *tener* (17a) así como el uso del adjetivo posesivo (17b), y pueden aparecer solos (18).

(17) a. El río / El Oder tiene caudal, fuente, cauce, orilla, desembocadura  
b. Su caudal, fuente, cauce, orilla, desembocadura

(18) [...] la pendiente es más suave y *el caudal* más regular (CREA, E. Banda y M. Törn , *Geología*, 1997)

22. Los corchetes interiores indican que el grupo preposicional no forma parte integrante del núcleo, el grupo nominal N<sub>1</sub>; los paréntesis sealan su carácter opcional.

### 5.2 Especificación de la materia

El complemento de materia, que no es argumental, identifica la composición interna de la entidad  $N_1$ . El nombre de materia  $N_2$ , por definición no contable, no lleva determinante. En el caso de *caudal* es una sustancia líquida, por defecto *agua*. Su explicitación se justifica por razones de pertinencia informativa y coherencia discursiva. En (19), por ejemplo, la especificación de la materia en el antecedente de la relativa restrictiva facilita el procesamiento de esta última, a la vez que la aplicación al suministro de agua potable evoca propiedades como pureza y transparencia. En otros contextos, es posible que se activen otras calidades de la sustancia. Una característica esencial, siempre presente, en cambio, es su fluidez: la sustancia se concibe en estado líquido, es decir, con tan poca cohesión de sus componentes (moleculares) constituyentes que se adapta a la forma de la cavidad que las contiene, y tiende siempre a ponerse a nivel. La integración de la fluidez como propiedad de la sustancia en el esquema construccional correspondiente, a saber, [Det. *caudal* ([de  $N_{\text{sustancia fluida}}$ ])] se justifica tanto más cuanto que se puede suponer que se mantendrá, *mutatis mutandis*, en las proyecciones metafóricas de *caudal* a otros dominios que el hídrico.

(19) A las cero horas, *el caudal de agua* que suministran las tres plantas potabilizadoras de la capital fue reducido a la mitad, lo que supone la interrupción del suministro hasta las seis de la madrugada. (CREA, *El Mundo*, 09/01/1995)

### 5.3 Especificación de la magnitud por unidad temporal

Otro complemento no argumental es el modificador opcional que indica propiedad. En el caso de *caudal* especifica su magnitud. La medida se compone del número de unidades de volumen (litros, hectolitros, metros cúbicos) por unidad de tiempo (segundo, minuto, hora, etc.). La dimensión dinámica que se desprende de la correlación volumen-tiempo subraya la dimensión eventiva de *caudal* y, en combinación con el artículo indefinido, lo hace aparecer como propiedad escalar del *flujo de agua* (20); lo muestra su alternancia con atributos como *abundante*, *grande* o *importante* en la paráfrasis atributiva con el verbo copulativo *ser* (21). La integración del modificador de magnitud produce el esquema construccional ampliado [*un caudal* ([de X unidades cúbicas por uni-

dad temporal]] en que el complemento preposicional cumple una función adjetival de sub-categorización, comparable con la desempeñada por adjetivos de tamaño: ‘un gran/pequeño caudal’.

(20) Para el flujo de agua que debe pasar a través del circuito, puede tomarse como guía un valor de 1, lo que da lugar a *un caudal de 10 litros por minuto*. Según el gráfico de la indicada figura, ello producirá una pérdida de carga de 3,9 mm. H 20/m., igual a 39 mm. de columna de agua a la salida de los 10 metros del absorbedor. (CREA, J. de Cusa, *Energía solar para viviendas*, 1998)

(21)

- a. El caudal (de este flujo de agua) es abundante / importante
- b. El caudal (de este flujo de agua) es (de)<sup>23</sup> 10 litros por minuto

## 6. ESQUEMATIZACIÓN DEL PERFIL SEMÁNTICO: ENTRE LÉXICO Y GRAMÁTICA

Cuando la relación de pertenencia (§ 5.1) y de especificación (§ 5.2) se transponen a dominios distintos del fluvial, no queda siempre claro hasta qué punto *un/el/... caudal* sigue concibiéndose como entidad autónoma. En términos constructivos, significa que el estatus nuclear de [Det. N<sub>1</sub>] es vacilante y que el de [*de* N<sub>2</sub>] oscila entre opcional y obligatorio. Cuando la categoría de N<sub>1</sub> se mantiene conceptualmente en el primer plano caben dos posibles análisis. Se puede considerar que N<sub>1</sub> se mantiene como núcleo: [Det. N<sub>1</sub> [*de* N<sub>2</sub>]] o estimar que el conjunto se ha lexicalizado como unidad compuesta: [Det. N<sub>1</sub> *de* N<sub>2</sub>].<sup>24</sup> Cuando, alternativamente, es la categoría de N<sub>2</sub> la que viene a ocupar el primer plano, la combinación puede analizarse como una circunlocución hiperbólica,<sup>25</sup> o como una operación de cuantificación sobre N<sub>2</sub>: [[Det. + N<sub>1</sub> *de*] N<sub>2</sub>]. Además, cabe tener en cuenta la posibilidad de que se den lecturas cruzadas, fusionadas o solapadas entre las cuatro interpretaciones. El margen interpretativo tiene que ver con el alcance otorgado a extensiones metonímicas y metafóricas, lo cual podrá depender en parte del dominio de especialidad de los usuarios. A continuación, se comenta la situación con

23. La NGLE (2009: § 37.2o) menciona la presencia ocasional de la preposición.

24. Por “lexicalización” se entiende aquí la fijación de la asociación entre dos o más vocablos en una “lexía compuesta”; es decir, la denotación de una entidad específica se hace mediante la unión convencionalizada de varias formas.

25. Se entiende aquí que la expresión perifrástica tiene un sentido aumentativo, no diminutivo.

los dos grandes tipos: la atención va primero a las extensiones del concepto relacional partitivo expresado mediante *el caudal* como  $N_1$  (§ 6.1), antes de abordar extensiones de  $N_2$  a materias diferentes al agua (§ 6.2).

### 6.1 Extensiones de el caudal como concepto relacional partitivo

La estructura [*el caudal de  $N_2$* ] admite extensiones de la relación partitiva con entidades  $N_2$  que presentan una cierta analogía con ríos: entre las propiedades que hay que tener en cuenta figuran el tener una fuente generadora, un cauce alargado o un depósito de tipo embalse. Así el complemento argumental  $N_2$  puede hacer referencia a un artefacto (22) o un órgano (23) y, en un nivel más abstracto, al tiempo de una vida (24-25).

En (22) la expresión *el caudal del generador atómico* evoca la producción artificial de un flujo energético similar a la capacidad desarrollada por el curso de un río. En (23) la expresión *el caudal de su potente voz* sugiere un parecido entre la fuerza canalizada del flujo fluvial y la producción secuencial de sonidos mediante el aire expelido de los pulmones por la laringe.

(22) Aunque *el caudal del generador atómico* nos hubiera permitido el mantenimiento de la nave en estacionario hasta el amanecer del día siguiente, 31 de marzo, los objetivos de la exploración recomendaban esta segunda inclinación de los ángulos del tiempo de los *swivels* hasta alcanzar las 8 horas y 33 minutos del 30 de marzo del año 30. (CREA, J. J. Benítez, *Caballo de Troya 1*, 1984)

(23) En medio de esa barahúnda, Rapatrama, haciendo valer *el caudal de su potente voz*, terminaba su parte adelantándose hacia el público y gritando con una inclinación: [...] (CREA, V. Molina Foix, *La quincena soviética*, 1988)

La expresión *el caudal callado de tu vida* (24) asimila el transcurso de una vida a un avance lineal fluido. Asimismo, *el caudal del tiempo que la separaba de la muerte* (25) no designa un simple plazo, sino que valora la magnitud del tiempo que queda en términos de un flujo energético.

(24) Te mantuviste inmóvil, alerta, y fue un instante de felicidad: una pequeña arista de felicidad entrándote en el alma, en el corazón, en la sangre, en *el caudal callado de tu vida*. (CREA, J. Semprún, *Autobiografía de Federico Sánchez*, 1977)

(25) Todo el diario de Katherine es eso, un arduo viaje donde la confesión de impotencia se alterna con los esfuerzos por combatirla y por dejar fe de ella, a medida que se adelgazaba *el caudal del tiempo que la separaba de la muerte*. (CREA, C. Martín Gaité, *Nubosidad variable*, 1992)

En la medida en que se activa la imagen fluvial propia del significado léxico de *caudal*, se realza en la representación de  $N_2$  lo que produce, encauza, acaudala, o sea, la continuidad en el tiempo y la correlación espacio-tiempo. Tal dinamización de  $N_2$ , sea este un artefacto, un órgano o una noción abstracta, introduce una conceptualización aspectual realizativa, es decir, a la vez durativa y télica. Además de mantener la dimensión aspectual de *caudal* (comentada en el § 3), estas extensiones asocian a  $N_2$  una fuerza generadora en términos de cantidad, espacio y tiempo. La combinación de estas tres coordenadas es susceptible de presentar una implicación escalar valorativa de tipo hiperbólico.

Esto se observa, por ejemplo, en (26). La selección de predicados como ‘empujan’, ‘romper diques’, ‘engrosar’, ‘desembocar’, ‘se convierte en afluente’ da su plena consistencia a la metáfora conceptual que motiva la expresión *el caudal de esta carta*. La imagen fluvial aplicada a la carta, como si esta fuera un río, realza la fuerza dinámica de los apuntes que van constituyendo un ‘discurso’.

(26) Y aquí sí que vendrían a cuento mis apuntes sobre el erotismo, que ya empujan para ponerse en primer plano, ansiosos de romper diques y engrosar *el caudal de esta carta*, si es que puede llamarse así a un discurso que, al haber nacido destinado a desembocar en la carpeta azul, más bien se convierte en afluente del otro. (CREA, C. Martín Gaité, *Nubosidad variable*, 1992)

En contextos como este y, de manera general, en las extensiones del  $N_1$  *el caudal* como concepto relacional partitivo puede verse la transición hacia un estatus nuclear para  $N_2$  y la interpretación de  $N_1$  como epíteto, es decir como un modificador que destaca una propiedad inherente, prototípica o característica de la entidad denotada por el sustantivo al que modifica.

## 6.2 Extensiones de $N_2$ a materias diferentes al agua

Las extensiones de  $N_2$  a materias diferentes al agua no solo se dan con otras sustancias líquidas sino también con nombres que designan entidades semióti-

cas y nombres que denotan dinero u otra forma de liquidez monetaria. Según la contextualización, pueden abrir paso a análisis alternativos de la construcción binominal con *caudal* como  $N_1$ . Si  $N_2$  se concibe como clasificador de  $N_1$ , será señal de extensión léxica de *caudal*, y en la medida que la combinación se perciba como una asociación convencionalizada, el conjunto [Det. *caudal de*  $N_2$ ] podrá funcionar como una lexía compuesta. En vez de invocar (un proceso de) lexicalización, sin embargo, también se puede considerar que se trata de una clasificación simbólica subjetiva, es decir, de una circunlocución hiperbólica con  $N_1$  como núcleo: [[Det. *caudal*] [*de*  $N_2$ ]]. Finalmente, la posibilidad de que  $N_2$  pase al primer plano abre el camino a la gramaticalización de  $N_1$  como modificador cuantificador de  $N_2$ , en cuyo caso la estructura binominal se reanalizará como construcción con  $N_2$  como núcleo: [ ([Det. + *caudal*  $N_1$  *de*)  $N_2$ ].

El que *caudal* y *capital* sean dobles, así como *acaudalar* y *capitalizar*, es revelador del alcance cognitivo que tiene la representación del movimiento y transporte de tipo fluvial como modelo cognitivo subyacente a la representación de riqueza y enriquecimiento. *Caudal* se asocia a todo un universo metafórico establecido en el discurso económico.<sup>26</sup> *Dinero* ocupa una posición prominente entre los  $N_2$  señalando la materia definitoria de un subtipo de *caudal*. Es el caso en el contexto de (27), donde se evoca el mundo de las finanzas. Al mismo tiempo se dan especificaciones relativas a las unidades constituyentes (*monedas deslumbrantes, tintineantes*) manteniendo viva la metáfora conceptual (*manaban*). Tal elaboración realza la dimensión procesual de la conceptualización y muestra que aun en una combinación relativamente convencional puede seguir presente la imagen experiencial de base, por lo que  $N_1$  puede seguir operando como núcleo; esto no excluye que en otros contextos *un caudal de dinero* pueda verse como una expresión binominal lexicalizada ni que  $N_2$  sea susceptible de adquirir la prominencia conceptual suficiente para funcionar a su vez como núcleo semántico de la composición.

(27) Me pintaba, en cambio, un panorama esplendoroso de la mano de Leprince, en las altas esferas de las finanzas y el comercio barceloneses, en el gran mundo, con sus automóviles, sus fiestas, sus viajes, su vestuario

26. Piénsese en las teorías económicas relativas al 'flujo monetario' o 'flujo de fondos', que en manuales de ciencias económicas se aplica a las transacciones en varias direcciones, incluyendo cobros y pagos o entradas y salidas de dinero generadas por las transacciones financieras realizadas entre personas, empresas, sectores económicos u otras entidades.

y sus mujeres, como hadas, y *un caudal de dinero* en monedas deslumbrantes, tintineantes, que manaban de los poros de esa bestia rampante que era la oligarquía catalana. (CREA, E. Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta*, 1975).

Fuera del mundo fluvial la asociación con sustancias líquidas parece menos convencionalizada. El N<sub>1</sub> *caudal* hiperboliza la magnitud del flujo de N<sub>2</sub>, trátese de líquido ingerido (28) o emitido (29). La estructura binominal se deja analizar como una circunlocución que sugiere brote y realza continuidad y amplitud: al parafrasear *disminuir el caudal de alcohol* por *beber menos alcohol* se pierde la imagen y la carga connotativa de *caudal*. En (28) se perfila en el fluir del alcohol la ingestión continua, el hábito de beber regularmente una cantidad importante de alcohol. En esta transposición se vuelven a encontrar las dimensiones cantidad, espacio y tiempo que caracterizan al *caudal* del escenario fluvial; lo subraya la concomitancia en el contexto inmediato del predicado *alcanzarlo*. En (29) la expresión *el caudal de tus lágrimas*, unida a la cláusula que expresa una eventualidad indefinidamente repetible (*si lloras*), magnifica el carácter absoluto de la promesa (*doblaré*), señalando la aceptación incondicional de infinitas e incesantes efusiones de lágrimas.

(28) Yo me empecino en que TODO el tiempo sea tiempo vivo, y, como es de suponer, solo recojo cenizas. La bebida me hace ahora mayor efecto. No debe uno disminuir *el caudal de alcohol*, luego es muy doloroso volver a alcanzarlo. (CREA, F. de Azúa, *Diario de un hombre bumillado*, 1987)

(29) –Yo he de avanzar contigo –le susurraba Totmés–. Yo estaré a tu lado. Y si tienes miedo yo tendré más. Y si lloras doblaré *el caudal de tus lágrimas*. Y cuando mueras, yo habré muerto mucho antes. (CREA, T. Moix, *No digas que fue un sueño*, 1986)

Más común parece ser la asociación entre *caudal* y un nombre que denota entidades semióticas que forman un conjunto, tesoro o colección. En este uso especializado del nombre *caudal*, bien conocido de los filólogos, la noción de ‘depósito abundante como resultado de un transcurso fluido y constante’ se transpone del campo hídrico al de la trasmisión y conservación del patrimonio cultural. Así, en (30), *el caudal de refranes* se ve como el resultado de un aporte secular. En la forma superlativa singular *el... más rico de Europa*, que apunta a la comparación implícita con otros caudales de refranes, se manifiesta la

autonomía conceptual de  $N_1$ . En (31) el  $N_2$  *anécdotas* se puede leer como la especificación del tipo de entidades semióticas que constituyen *un caudal*; aplicando la metáfora hídrica, el anotador puede ser asimilado a la fuente y en *la agenda* se proyecta la imagen del río en que se encauzan y depositan una serie ordenada de *anécdotas*. Esta interpretación insufla al predicado *ser un caudal* el valor dinámico de ‘aportar, proporcionar en gran cantidad’. En la línea de esta conceptualización se impone asimismo una lectura semiótica también al segundo miembro de  $N_2$ , extendiendo metonímicamente el alcance de *sucesos pintorescos* a ‘narraciones de sucesos pintorescos’. En lugar de que se produzcan estos deslizamientos interpretativos, también es posible, sin embargo, que se relaje la perspectiva de la acumulación progresiva a lo largo del *periplo* y que en la conceptualización de *su agenda* se pierda la noción de secuencialidad y ordenación. Al difuminarse la metáfora conceptual, la dimensión espacio-temporal quedaría relegada a un segundo plano y la puramente cuantitativa ganaría en prominencia.

(30) Con ese entusiasmo, se afirma que el español es la “hija más pura del latín”, con *el caudal de refranes más rico de Europa* y con la documentación escrita más antigua entre las lenguas románicas. (CREA, *ABC Cultural*, 27/12/1991)

(31) Un momento, que quería anotar en su agenda. Su agenda, al terminar el periplo -ahora se dirigiría hacia Aragón y el País Vasco- sería *un caudal de anécdotas* y de sucesos pintorescos, que tal vez reuniera en un libro titulado *Andanzas de un vagabundo* o algo así. (CREA, J. M. Girone-lla, *Los hombres lloran solos*, 1986)

De hecho, no son raros los casos indecisos debido a la presencia de indicios divergentes en el contexto. En (32) la interpretación puede regirse por tres puntos de referencia: (i) el marco lexicográfico (*este Diccionario*) permite ver en [*un caudal de léxico*] una lexía compuesta,<sup>27</sup> subcategorizada por el complemento adjetival [*de carácter básico*]; (ii) las aclaraciones modales (*sin excesivos dogmatismos, carácter usual*) invitan a un análisis composicional con el  $N_1$  [*un caudal*] como núcleo, equiparando la selección ecléctica y amplia de los lemas

27. La variante con el adjetivo “léxico” comprueba la lexicalización del concepto: (i) El terreno etimológico es de arenas movedizas y puede ser divertido para quienes queremos averiguar cómo han discurrido las aguas que confluyen en *el caudal léxico y semántico heredado*. (CREA, *ABC Electrónico*, 22/09/1997)

a un depósito natural, abundante, rico y variado; (iii) la especificación del volumen (658 páginas) puede entrañar la esquematización de [caudal de], convirtiéndolo en cuantificador amplificador del núcleo N<sub>2</sub> [un léxico de carácter básico].<sup>28</sup> En la medida que las tres pautas pueden operar al mismo tiempo, pueden integrarse en una visión caleidoscópica.

(32) Como reconoce en su introducción Alonso Zamora Vicente, este Diccionario, de 658 páginas, se ha concebido sin excesivos dogmatismos precisamente por su carácter usual y por recoger *un caudal de léxico de carácter básico*. (CREA, ABC, 01/11/1986)

## 7. PERSISTENCIA CONCEPTUAL Y GRADOS DE ESQUEMATIZACIÓN EN LOS USOS CUANTIFICADORES

Cuando la conceptualización de N<sub>2</sub> pasa al primer plano, la de N<sub>1</sub> tiende a hacerse más borrosa, a esquematizarse, a funcionar como instrumento gramatical. Se produce así un reanálisis de la construcción binominal en que N<sub>2</sub> adquiere el estatus de núcleo semántico y sintáctico, mientras que N<sub>1</sub> se gramaticaliza como cuantificador: [(Det. + *caudal de*) N<sub>2</sub>].

Los criterios que se pueden aducir para el reanálisis de *caudal* como cuantificador tienen un alcance variable. El blanqueamiento conceptual no significa que no puedan persistir ciertas facetas conceptuales a nivel esquemático. El que N<sub>1</sub> admita ser sustituido por cuantificadores corrobora el estatus nuclear de N<sub>2</sub>, pero no implica que se difuminen totalmente las dimensiones aspectual y valorativa. Su posible alternancia con otros nombres del dominio hídrico (*flujo, oleada, río*, etc.) es reveladora de un fenómeno de paradigma-tización conceptualmente motivado. Además, el que *caudal* siga admitiendo modificaciones adjetivales indica que su descategorización como nombre es solo relativa. Y en el nivel sintagmático se observa una expansión contextual: N<sub>2</sub> puede denotar entidades discretas, incluso animadas.<sup>29</sup>

28. En este caso se puede prescindir de [caudal de] y retener solo el nombre *léxico*, como en: (ii) El índice general permite al lector localizar las palabras en su raíz correspondiente, dado que el “corpus” del diccionario es un léxico de raíces indoeuropeas ordenadas alfabéticamente. (CREA, ABC Cultural, 3/12/1996).

29. Para una discusión de la criteriología, véanse, entre otros, Hopper, Lehmann, Himmelmann, Brinton y Traugott, Traugott (2008a, 2008b); Brems (2007, 2010); Verweckken (2012, 2015); Delbecque y Verweckken.

A continuación, la atención se detiene sucesivamente en la expresión hiperbólica de un volumen (§ 7.1), la acomodación conceptual entre  $N_1$ ,  $N_2$  y el contexto (§ 7.2), la esquematización como fenómeno gradual (§ 7.3) y la hibridez formal de la estructura binominal (§ 7.4).

### 7.1 La expresión hiperbólica de un volumen

Para evaluar la importancia de la gramaticalización de *caudal* como nombre cuantificador en el español peninsular escrito, se han examinado variantes de la secuencia [Det. + *caudal* + *de* + (Det. +)  $N_2$ ] en el mismo subcorpus de CREA (véase el § 1). Del análisis se desprende que aproximadamente la tercera parte de las ocurrencias admite una interpretación con  $N_2$  como núcleo, con una tendencia concomitante más o menos fuerte a la pérdida de autonomía referencial para *caudal*, es decir, a la gramaticalización de  $N_1$ .<sup>30</sup> En la medida, sin embargo, que *caudal* sigue determinando la imagen esquemática de la masa de  $N_2$  con la que es co-extensivo, es preferible hablar de ‘semigramaticalización’ (NGLE 2009, § 33.8d). En efecto, la masa -sea o no una cantidad de agua u otro líquido- o el conjunto de entidades denotadas por  $N_2$  se conciben de forma análoga a la representación de un *caudal*, tal como va descrita en el § 3. La representación puede ser dinámica (movimiento) y/o resultativa (estado resultante).

Incluso con *agua* como  $N_2$  u otros nombres de líquidos resulta posible una lectura cuantitativa. Además de la ausencia de determinante en  $N_2$ , puede contar como indicio la forma indefinida *un caudal* y el valor hiperbólico que le confiere un pre- o pos-modificador intensificador o cuantitativo. En comparación con simplemente ‘mucho agua’ o ‘mucho sangre’, las expresiones *un gran caudal de agua* (33) y *un caudal inmenso de sangre anónima, desconocida* (34) hacen computar la cantidad por unidad de tiempo, induciendo la idea de que es mucha agua transportada, respectivamente mucha sangre derramada en poco tiempo. En ambos casos hay congruencia léxica entre el uso del nombre *caudal* y el contexto inmediato: en (33) se perfila la relación partitiva entre *caudal* y *acequias de riego*; en (34) es la continuación de la imagen del paisaje fluvial que se acaba de introducir con *un río de sangre*. Significa que la persistencia conceptual es alta e, inversamente, el grado de esquematización es bajo.

---

30. De un total de 110 ocurrencias, 40 (el 36,4%) provienen de periódicos, 38 (el 34,5%) de ficción y 32 (el 29,1%) de ocio, vida cotidiana.

(33) Durante los rastreos se prestó especial atención a las acequias de riego, ya que esos días transportaban *un gran caudal de agua* y se pensó que el pequeño podría haber caído a alguna de ellas; [...] (CREA, ABC, 12/05/1988)

(34) Y Teófilo Bou pudo ver un río de sangre apaleado, dominado, castigado, avasallado, *un caudal inmenso de sangre anónima, desconocida*, toda una estirpe de supervivencia, de oscuridad, una estirpe arrumbada, una estirpe que los siglos ignoran, una estirpe que el tiempo rehúsa guardar en su memoria: la estirpe humillada de los Longuero. (CREA, J. P. Aparicio, *Lo que es del César*, 1981)

### 7.2 La acomodación conceptual entre $N_1$ , $N_2$ y el contexto

El interés de la construcción binominal radica en que el aporte informativo de  $N_1$  se combina con el de  $N_2$ . La imagen conceptual vehiculada por  $N_1$  se concibe como un ‘espacio mental’ (Fauconnier & Turner 1998, 137) que consiste en un conjunto de facetas conceptuales susceptibles de presentar distintos grados de esquematización. La parte derecha de la Tabla 1 recoge las dimensiones características del fenómeno hídrico denominado *caudal* susceptibles de proyectarse de forma más abstracta en la representación de otras entidades en términos de aporte y acumulación progresiva, como se indica en la parte izquierda de la tabla. La representación de  $N_2$  se acomoda analógicamente a la imagen conceptual introducida mediante  $N_1$ , incorporando reflejos de las nociones de fluidez, avance, canalización, cantidad y/o regularidad pertenecientes al  $N_1$  *caudal*.

APORTE Y ACUMULACIÓN PROGRESIVA	ANALOGÍA CON EL FENÓMENO HÍDRICO
a. sustancia fluida que avanza	agua
b. espacio: conducto natural adecuado	cauce
c. cantidad medible por intervalo temporal	m <sup>3</sup> /segundo

Tabla 1. Facetas conceptuales de *caudal* activables en la construcción binominal cuantificadora

Sin [*un/el/... caudal de*] se pierden facetas relevantes no solo en cuanto a la cuantificación de  $N_2$  sino también en cuanto al marco y la modalidad particulares de la estructura eventiva subyacente. Al mismo tiempo, lo que per-

siste del significado léxico de  $N_1$  depende de las facetas conceptuales que la estructura semántica de  $N_2$  es capaz de acoger. O sea, que la acomodación va en ambas direcciones:  $N_1$  también se amolda al perfil de  $N_2$ . Dicho de otro modo, se opera un ajuste mutuo entre las imágenes asociadas a  $N_1$  y  $N_2$ . Puesto que, en los usos funcionales,  $N_2$  desempeña el papel de núcleo y proporciona la información esencial, en el contexto más amplio el perfil de  $N_2$  es más prominente que el de  $N_1$ .

La Figura 5 representa el ajuste bi-direccional entre  $N_1$ , por un lado, y  $N_2$  y el contexto más amplio por otro.  $N_1$  impone su imagen conceptual a  $N_2$  y desarrolla así preferencias combinatorias. A su vez,  $N_2$  y el contexto más amplio guían la selección del nombre cuantificador apropiado y determinan la selección de la(s) faceta(s) conceptual(es) que se actualiza(n) en ocurrencias particulares. La diversificación de los tipos de  $N_2$  refleja la gramaticalización de *caudal* como  $N_1$ .

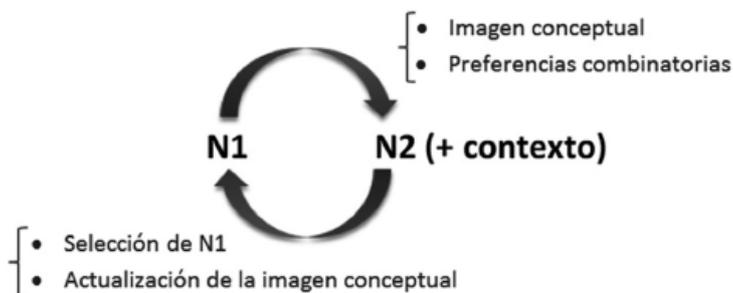


Figura 5. Acomodación mutua entre  $N_1$  y  $N_2$  (+ contexto)

Cuanto más natural parezca la asociación entre  $N_1$  y  $N_2$ , tanto menor acomodación mutua será necesaria y tanto mayor será la persistencia conceptual en  $N_1$ , es decir, más bajo será el grado de esquematización. Esto viene ilustrado en los ejemplos (33) y (34). Esta situación, que corresponde a un nivel de gramaticalización bajo, solo se da en el 6% de los contextos retenidos (7 ocurrencias).

Al expandirse sintagmáticamente, *caudal* se hace menos transparente, adopta contornos más vagos, sin correspondencia directa con las definiciones lexicográficas. Es particularmente el caso cuando la entidad denotada por  $N_2$  no es una sustancia ni es concreta, no está situada en el espacio, no presenta

trayectoria claramente delimitada y su magnitud o importancia resulta difícilmente medible. Entonces la conceptualización de la combinación con *caudal* pasa a un nivel de esquematización superior y la estructura binominal encaja con la construcción [[Det. *caudal de*] N<sub>2</sub>], en la que *caudal* funciona como modificador cuantificador aspectual.

Sobre la base conceptual representada en la Figura 2 (§ 3), la noción metafórica de un *aporte con acumulación progresiva* puede concebirse en su globalidad, en su dimensión dinámica (Figura 3) o en su dimensión resultativa (Figura 4). Esto depende de la contextualización.

### 7.3 La esquematización como fenómeno gradual

Según los factores semánticos y discursivos que intervienen en la expansión sintagmática se puede establecer una gradación entre niveles de esquematización intermedios y elevados. El número de contextos del corpus a los que se puede atribuir un grado de esquematización intermedio es relativamente elevado: son 48 ocurrencias, o sea, el 44%. En el resto de las ocurrencias (55, el 50%) *caudal* presenta un perfil más abstracto, es decir, más gramaticalizado.

La esquematización puede considerarse de grado intermedio cuando la persistencia conceptual interactúa con la integración discursiva del nombre cuantificador. Es el caso cuando el contexto contiene varios vocablos de significado más o menos concordante, o por lo menos compatible, con la escena de partida en la que radica el significado hídrico concreto de *caudal*. La coocurrencia de lexemas del mismo campo semántico a poca distancia crea una red isotópica<sup>31</sup> que produce un efecto de congruencia conceptual. La selección del N<sub>1</sub> constituye así un recurso de coherencia discursiva.

En (35), (36) y (37) se señalan en bastardilla los vocablos que contribuyen a la coherencia de la transposición. En (35), *la amenaza del agua, una llovizna suave y oscura, un diluvio, la lluvia, empapado, muy mojado, llevar tanta agua encima, devuelve a la lluvia su caudal de bendición* apoyan la transposición metafórica global de los conocimientos relativos al caudal como fenómeno natural

31. En el marco de la semántica estructural francesa (Kerbrat-Orecchioni; Rastier), se entiende por 'isotopía' la coocurrencia de lexemas del mismo campo semántico en un mismo contexto. En términos de análisis discursivo, la idea subyacente es que el enunciador tiende a construir un universo con elementos congruentes y ser máximamente coherente en su discurso. Así, en la construcción de un universo coherente, se supone que el enunciador opta por un determinado nombre cuantificador en función de la coherencia de su discurso.

del ámbito fluvial a la experiencia que corresponde al dominio del toreo: se puede pensar en la apreciación de la fluidez, ordenación, habilidad con que el torero dirige la lidia, acumulando los pasos que llevan a la victoria final. En (36), *movimientos, su modo rápido de hablar como si no esperase respuesta, emanar* enfocan la atención en la fase inicial de un flujo de palabras que se produce de manera rápida, imparable y unidireccional. En (37), *en tres días, invadió, movimiento, irreversible* subrayan que la entrada se realiza de forma rápida, impetuosa e incontenible.

(35) Y el 7 de julio de 1985, cuando Antoñete y Curro Romero casi nos vuelven locos, sufrimos desde la mañana *la amenaza del agua* y llegamos a la plaza acompañados de *una llovizna suave y oscura* que felizmente cesó. Por último, en el festival por las víctimas del Nevado del Ruiz también cayó *un diluvio*, y además justo en el momento en que Chenel rompió el silencio de la plaza con el estallido provocado por el estoque al golpear la muleta para iniciar en el natural a un toro remiso respondiéndole desde los cielos un estallido más hondo y más bronco, el de un oportuno trueno. Es verdad que no gusta *la lluvia* en los toros, ni gusta uno de verse rodeado de paraguas y de plásticos, ni de andar todo el día con esa zozobra de no saber si volverá a casa *empapado* y hablando del tiempo o muy *mojado* y sin conciencia de *llevar tanta agua encima*, pero lo cierto es que el toreo de algunos toreros *devuelve a la lluvia su caudal de bendición*. (CREA, *El País*, 01/06/1988)

(36) La elegante candidez del día, esos *movimientos* nerviosos, aunque no exentos de severidad, *su modo rápido de hablar como si no esperase respuesta*, pues de él parecía *emanar un insólito caudal de aquiescencia*, todo ello se transmutaba en cuanto llegaban las primeras sombras. (CREA, J. García Sánchez, *La historia más triste*, 1991)

(37) [...] pero lo que es cierto es que *en tres días un gran caudal de comunicación*, a todos los niveles, en el trabajo y fuera de él (bailando, cantando, sintiendo), *invadió* la Universidad de Vincennes y confirmó, entre otras cosas, que el *movimiento* feminista es *irreversible*. (CREA, *El País*, 21/06/1977)

Cuando, como en los ejemplos anteriores, la analogía conceptual se ve corroborada en el contexto por varios elementos congruentes con la imagen de partida, el efecto aumentativo sobre N<sub>2</sub> no solo guarda un claro parecido

familiar con las dimensiones cuantitativas, espaciales y aspectuales del caudal hídrico, sino que se le asocia también una connotación apreciativa, generalmente positiva.<sup>32</sup> Esto facilita la interpretación metafórica de entidades nominales abstractas en singular (*bendición* (35), *aquiescencia* (36), *comunicación* (37)), asimilándolas a una sustancia líquida.

La presión analógica del espacio hídrico original es menor cuando a nivel discursivo el N<sub>1</sub> *caudal* no va integrado en una red isotópica y, a nivel de la propia construcción binominal, N<sub>2</sub> va en plural y designa entidades discretas. Con el relajamiento de las restricciones combinatorias se accede a un grado de esquematización superior, o sea, a un mayor grado de gramaticalización.

En el deslizamiento de N<sub>1</sub> hacia la categoría gramatical de los cuantificadores no se da una re-categorización total, sin embargo. En efecto, a diferencia de cuantificadores como *mucho(s)* o *poco(s)*, *caudal* no admite cualquier tipo de N<sub>2</sub>. Presenta preferencias que son reveladoras de una cierta persistencia conceptual, por abstracta y vaga que sea.

En la mitad de los casos son N<sub>2</sub> abstractos con base eventiva: *emociones*, *hechos*, *inversiones* (38), *merecimientos*, *oportunidades* (39). La construcción binominal con *caudal* como N<sub>1</sub> aporta una visión de continuidad y acumulación, realzando así el potencial realizador de N<sub>2</sub>, concebido como una larga sucesión ininterrumpida de acciones. Su alcance y relativa transparencia dependen del marco al que se aplica, y la escala y apreciación pueden diferir según el grado de familiaridad con ese marco. En (38), el tiempo pretérito del predicado de la subordinada (*remozaron*) y su concordancia en plural con el N<sub>2</sub> *inversiones* muestran que la atención se enfoca en la pluralidad de materializaciones logradas. En (39), el singular y condicional del predicado cuantitativo (*sería escaso*) capta la revisión a la baja de la expectativa de que el partido se resume a un flujo continuo de *oportunidades*.

(38) El año 92 supuso para Barcelona una gran proyección internacional y *un elevado caudal de inversiones que remozaron la ciudad*. (CREA, El Mundo, 05/10/1995)

(39) El Atlético perdió las oportunidades que se le concedieron en aquellos minutos, especialmente en un buen pase en profundidad de Rípodas a Mendiguren, que centró con suavidad a la cabeza de Uralde. El ariete,

---

32. No se han encontrado casos con *maldición*, *reprobación*, *disensión*, *disentimiento* o *incomunicación* como N<sub>2</sub>.

sin embargo, concedió un remate flojito y fácil para Abel cuando la hinchada se disponía ya a celebrar la fiesta. Cualquiera podía adivinar que *el caudal de oportunidades* sería muy escaso. La masiva concentración de especialistas defensivos tenía ese destino. El discurso del partido certificó esta hipótesis inicial. Apenas 10 minutos después de abrirse, el balón ya estaba trompicado y, probablemente, mareado y harto entre las piernas del batallón de zapadores que se disputaban arduosamente cada palmo de terreno situado a 40 metros de las áreas. (CREA, *El País*, 01/10/1989)

La otra clase preferente es la de entidades semióticas: nombres como *ejemplos, información, informaciones, noticias* (40), *vocablos* (41) representan el 17% de los  $N_2$  cuantificados mediante el  $N_1$  *caudal*. Son combinaciones en que quedan difuminadas las nociones de encauzamiento y depósito. En (40), la yuxtaposición con *un enorme confusionismo* y la caracterización del  $N_2$  *noticias* como *contradictorias* contrarresta la unidireccionalidad y homogeneidad que corresponde a la imagen conceptual habitual de un caudal. Algo parecido se observa en (41): la insistencia en la diversidad de las procedencias sugiere una riqueza léxica muy dispar y ecléctica. En un caso como en otro, sin embargo, *caudal* proyecta una conexión natural en la multitud designada: en (40) sugiere la posibilidad de enlazamiento entre las *noticias contradictorias*, y en (41) produce un efecto de trabazón entre los *vocablos*. Este último caso recuerda a *un caudal de léxico* (Apartado 5.2., ejemplo (32)), ilustrando la tensión entre gramaticalización y lexicalización.

(40) En medio de un enorme confusionismo y *un caudal de noticias contradictorias*, son ya diez las provincias que, en mayor o menor medida, se han sumado a la rebelión de los camioneros. (CREA, *El País*, 03/08/1977)

(41) Don Ramón del Valle-Inclán, en su prodigiosa novela “*Tirano Banderas*”, echa mano de *todo un caudal de vocablos*, no ya solamente generados en México, donde transcurre la acción, sino en otros muchos países del Continente. (CREA, *ABC*, 17/04/1982)

#### 7.4 *La hibridez formal de la estructura binominal*

En principio, gramaticalización y fijación paradigmática corren parejas. En su uso cuantificador *caudal* no tiene valor denotativo propio. Lo comprueba la omisibilidad de la secuencia [(*todo un caudal de*] en *un caudal de noticias con-*

*tradictorias* (40) y *todo un caudal de vocablos* (41), así como el que sea sustituible por *muchas noticias*, *muchos vocablos*. Cuando va en plural sin determinante, N<sub>2</sub> se puede mantener tal cual (*noticias*, *vocablos*).

Con *caudal*, sin embargo, al igual que con otros nombres ocasionalmente cuantificadores (ver Verveckken 2012, 2015), se observa una cierta variación morfosintáctica. En la línea de lo que precede, se puede argüir que esta variación está conceptual y discursivamente motivada. La variación afecta al determinante de N<sub>1</sub>, los adjetivos susceptibles de modificar N<sub>1</sub> y la concordancia verbal. En (42) se combinan las tres variables: N<sub>1</sub> lleva determinante definido, va acompañado de un adjetivo y rige un verbo en singular (*aparece*).

Dada la co-extensividad del cuantificador con la entidad nominal nuclear N<sub>2</sub>, la forma esperada del determinante de N<sub>1</sub> es el artículo indefinido, tanto más cuanto que la carga informativa de N<sub>2</sub> suele ser alta.<sup>33</sup> Sin embargo, solo se comprueba en el 40% de los casos. Entre los demás determinantes predominan los anafóricos, en particular el artículo definido. El uso de un determinante definido se explica por el carácter topicalizado de la construcción binominal (véase Delbecque/Verveckken 2014, 656, Verveckken 2015, 427). En (42), por ejemplo, se hace eco a la previa mención de los tipos de *hortaliza* (*tomates*, *pimientos*, *berenjenas*). De omitirse el cuantificador, se mantendría el artículo definido como determinante del núcleo *las hortalizas*, que se podría especificar tanto mediante el cuantificador absoluto fuerte ‘todo’<sup>34</sup> (*todas las hortalizas*) como mediante un cuantificador débil evaluativo como ‘mucho’ (*las muchas hortalizas*).<sup>35</sup>

(42) Más de una cuarta parte de las tierras cultivadas corresponde a la hortaliza (tomates, pimientos, berenjenas). La cosecha se recoge con tres o cuatro semanas de antelación respecto a L’Horta de Valencia. Sin embargo, a mi conocimiento, *todo el abundante caudal de hortalizas que produce esta huerta* -y las otras huertas del País Valenciano, que no son

33. Entre las posiciones sintácticas ocupadas por la construcción binominal, la de complemento de objeto directo ocupa el primer rango (50%, 55 ocurrencias). La de sujeto ocupa el segundo rango (19%, 21 ocurrencias). El resto se reparte sobre el conjunto de las demás posiciones disponibles. Suelen ocupar una posición posverbal y tener carácter remático.

34. El cuantificador *todo* también se puede trasponer a N<sub>2</sub>, ya que, al preceder a un grupo nominal definido, este cuantificador puede aludir a la totalidad tanto de los miembros del conjunto (*hortalizas*) como del colectivo (*caudal*).

35. Huelga decir que tampoco cambiaría el determinante al acudir al nombre ‘montón’, altamente gramaticalizado como cuantificador (*el montón de hortalizas*) o al nombre abstracto de magnitud ‘cantidad’ (*la cantidad de hortalizas*), que puede ir a su vez cuantificado (*toda la cantidad de hortalizas* / *la gran cantidad de hortalizas que produce esta huerta*).

tantas como el tópico ha hecho creer- no *aparece* por ningún lado en los restaurantes. (CREA, A. Vergara, *Comer en el País Valencià*, 1981)

Además de la razón discursiva, también se puede aducir una motivación conceptual para el uso del determinante definido delante de  $N_1$ , a saber, la amalgamación entre la cuantificación de  $N_2$  y la subcategorización de  $N_1$ , facilitada por el carácter polifacético de su estructura semántica básica, activada en (42) por la presencia del adjetivo calificativo-cuantificador evaluativo *abundante*. Así el uso metaforizado de *caudal* se mantiene en este caso en un nivel de gramaticalización relativamente bajo. En (42) la producción de la tierra activa la analogía con la imagen primaria de fuente (*tierras cultivadas*) y producto (*hortalizas*) (ver el § 3).

Otro síntoma de la fuerte persistencia conceptual de  $N_1$  es que va acompañado de una modificación adjetival en el 44,5% de los casos. El carácter nominal que así se confirma solo se mantiene parcialmente, sin embargo: el paradigma de los adjetivos queda restringido esencialmente a cuantificadores intensificadores (*abundante* (42), *amplísimo* (46), *elevado* (38), *enorme* (50, 54), *gran* (33, 37), *inabarcable* (55), *ingente* (53), *inmenso* (43), *insólito*, *mayor*, *riquísimo*, *turbulento*, *valioso*). La mayoría (el 85%, 39 de los 49) se encuentra en posición pre-nominal, lo cual refuerza su carácter presuposicional (ver Delbecque 1990, 374-76).<sup>36</sup> Conceptualmente, realzan el carácter voluminoso.

(43) Si fuese posible, reflexioné, reunir *ese caudal inmenso de conocimiento*, toda esa infinita perspicacia, apenas quedaría ya nada que aprender. Tendríamos ahí tal número de casos concretos, de escarmientos y salidas airoas, de errores mil veces cometidos por mil diversas causas, que hasta las excepciones serían casi imposibles. (CREA, L. Landero, *Juegos de la edad tardía*, 1989)

Además de dar mayor realce o expresividad a la cuantificación, ciertos adjetivos activan una faceta aspectual de la base conceptual del nombre *caudal*: en (42), por ejemplo, destaca la acumulación, en (43) el proceso de recaudación

36. Del resto, el 10% (5 ocurrencias) sigue inmediatamente a  $N_1$ , dando un mayor enfoque al perfil de  $N_1$ , como se ve en (43). El otro 5% (5 ocurrencias) sigue a  $N_2$ , reforzando la visión unitaria de la construcción binominal (51). Como estos órdenes inversos implican hasta cierto punto la comparación con otros 'caudales' se puede argüir que son más bien usos léxicos que funcionales.

(*reunir*), en (44) la agitación (en contraste con *la calma*). Significa que la presencia de modificadores adjetivales también puede contar como evidencia a favor de la dimensión aspectual de *caudal* (ver el § 8).

En cuanto a la concordancia en número cuando la construcción binominal desempeña la función de sujeto y  $N_2$  va en plural (21 ocurrencias, el 19%), el corpus examinado solo depara concordancia sujeto-verbo en singular. Desde el punto de vista tradicional, el verbo concuerda con el núcleo de la construcción binominal. Bajo este supuesto, la concordancia con  $N_2$  en plural es indicación de que  $N_2$  funciona como núcleo y que  $N_1$  desempeña la función de cuantificador, como en (38); en cambio, la concordancia con  $N_1$  en singular es señal de que el nombre cuantificador funciona como núcleo semántico y sintáctico de la construcción. Según esta visión, el singular activa el significado léxico, o sea, ‘literal’ de  $N_1$ .

Los casos encontrados, sin embargo, no corroboran este análisis dicotómico. La concordancia con  $N_1$  se da en contextos altamente metafóricos que explotan varias dimensiones de la imagen conceptual de *caudal*. Como ya se ha comentado para el ejemplo (39), la predicación en singular (*sería escaso*) enmarca una esperada sucesión de eventos como un solo flujo encauzado en el marco espacio-temporal de un partido. En (44), el predicado (*se ha aplacado*) se aplica a una agitación, alboroto, bullicio que no puede ser producido por un solo componente (una sola ‘noticia’), sino que emana de un conjunto que varios elementos, entre ellos *caudal*, contribuyen a dinamizar (*no solo hay calma, carretera, turbulento, al hilo del fichaje*). Se observa, pues, que la concordancia en singular –[[Det. *caudal de N<sub>2p</sub>]* sujeto +  $V_{sg}$ ]– induce una interpretación cuantitativa en que destacan en particular las facetas de fluidez, sucesión y acumulación en un tiempo-espacio delimitado. Dicho de otro modo, la persistencia conceptual se centra en la perspectiva aspectual globalizadora.

(44) No solo hay calma por en [sic] la carretera. *El turbulento caudal de noticias* al hilo del fichaje de Santi Blanco por el Vitalicio *se ha aplacado* con el anuncio de una próxima reunión entre los dirigentes de la Organización Nacional de Ciegos y Banesto. (CREA, *ABC Electrónico*, 25/09/1997)

## 8. LA DIMENSIÓN ASPECTUAL

A partir de la dinámica de fuerzas propia del movimiento orientado y continuo contenido en la imagen de *caudal* (ver § 3) se perfila una conceptualiza-

ción particular relativa al modo de acción, a saber, la realización de un proceso encuadrado que llega a culminar en un estado resultante. Tal integración en la temporalidad produce un efecto de dinamización en entidades colectivas, sean discretas o no discretas, sean concretas o abstractas, envolviéndolas en un flujo ininterrumpido en que sucesos seguidos se funden en un todo, percibido como un solo volumen. En otros términos, *caudal* favorece una interpretación ‘uniplex’ de N<sub>2</sub>: facilita la conceptualización del conjunto como homogéneo u homogeneizado, como una conglomeración de la que no interesa distinguir los elementos constituyentes. Esta tendencia se ve reflejada no solo en la propia construcción binominal cuantificadora, sino también en la predicación verbal.

Del 53% de N<sub>2</sub> que van en plural, el 40% admite una interpretación como uniplex, al igual que el 47% de N<sub>2</sub> que van en singular. Los plurales interpretados como ‘multiplex’ representan conjuntos cuyos componentes individuales son distinguibles, por ejemplo, *experiencias* (45), *noticias*, *informaciones*. En cambio, *conocimientos*, *emociones*, *lecturas* (46) reciben más bien una interpretación uniplex.

(45) La contestación a estas preguntas era bastante pesimista pues consideraba que los jóvenes hoy no escuchan ni aprenden de la experiencia acumulada por los toreros retirados, perdiéndose así *un caudal riquísimo de experiencias* que, a juicio del maestro Esplá, es un dato muy negativo para la evolución de la Fiesta. (CREA, *La Voz de la Afición*, n° 18, 10/2001)

(46) Cansinos, tachado alguna vez de miope para descubrir nuevos valores, fue, por el contrario, un crítico agudo, *con amplísimo caudal de lecturas* y con gran intuición, como demuestran sus tempranas valoraciones de Huidobro y Borges, y también su comprensión, en medio de la incompreensión general, de la renovación que suponía la aparición del “Diario de un poeta recién casado” de Juan Ramón. (CREA, *ABC Cultural*, 24/05/1996)

La mayoría de los nombres abstractos van en singular y su conceptualización es uniplex. *Amor*, *conocimiento*, *experiencia*, *sabiduría*, *solidaridad*, por ejemplo, se presentan como sustancias que fluyen. En (47), la frase relativa que elabora la metáfora conceptual confirma el estatus nuclear de N<sub>2</sub> y realza el componente eventivo en *un caudal de amor: circulaba... por el interior de un cauce*. En (48), más allá de la noción abstracta *solidaridad*, que es uniplex, *caudal* da ac-

ceso a la emergencia de un movimiento de movilización colectiva, evoca una serie de acciones vistas como un flujo ininterrumpido.

(47) Se sentaron uno enfrente del otro y se miraron largamente, haciéndose cargo de *un caudal de amor excesivo, que circulaba entre ambos como por el interior de un cauce destinado desde la eternidad a esa función.* (CREA, J. J. Millás, *El desorden de tu nombre*, 1988)

(48) Sin embargo, lo más significativo es la gran profusión de iniciativas privadas de diverso tipo que se han puesto en marcha en las últimas horas, y que en muchas ocasiones superan la frontera de la ciudad o incluso de Catalunya. Ahí está el gesto de Emilio Botín o la iniciativa simbólica, pero importante, de la Unión Europea. El lunes se quemó el Liceu y es posible que la movilización ciudadana lo haya salvado el mismo martes. Pero la reacción popular no alcanzará el objetivo si no se produce una unidad y disciplina en la actuación. La reunión Pujol-Maragall es un buen presagio. Pero las administraciones públicas cometerán también un grave error si no canalizan *el gran caudal de solidaridad que se ha despertado en las últimas horas.* (CREA, *La Vanguardia*, 02/02/1994)

*Caudal* también activa la faceta dinámica con entidades N<sub>2</sub> que en otros contextos presentan un perfil más abstracto. En (49), por ejemplo, destaca la fluidez y extensión temporal del movimiento implicado en el N<sub>2</sub> *tráfico*. En (50), *caudal* es congruente con el comentario sobre la unidireccionalidad de los ataques incesantes durante todo el partido.

(49) La A-7 fue la vía que soportó *mayor caudal de tráfico*, tanto en dirección a Francia como hacia la Comunidad Valenciana. (CREA, *La Vanguardia*, 30/07/1995)

(50) Raseando el esférico, los vascos le dieron una lección de fútbol al Murcia, al que hubieran goleado si no arrastraran una alarmante carencia de remate, que les impide traducir en más tantos *su enorme caudal de fútbol ofensivo.* (CREA, *As*, 22/09/2003)

La extensión y acumulación en el tiempo enmarca la cuantificación no solo de actividad física, como en los ejemplos anteriores, sino también de manifestaciones de actividad y procesamiento mentales. Al igual que *caudal* indica el carácter continuo, imparable y unidireccional de los N<sub>2</sub> *bendición* (35), *aqui-*

*escencia* (36) y *comunicación* (37), comentados en el § 7.3, se ve en (51) cómo la *enseñanza* y *rabia* se perfilan con la envergadura necesaria por la amplificación tempo-aspectual proporcionada por *caudal*, en consonancia con el verbo *invertimos*. En (52), el verbo *dilapidar* subraya la magnitud del *entendimiento* y el adjetivo participial *acumulado* apoya la perspectiva del camino recorrido también presente en *caudal*.

(51) Piensa que has rendido un servicio inestimable a la causa palestina. Solo lo que has hecho te redime de todos los años de inactividad... compensa *todo el caudal de enseñanza y de rabia que invertimos en ti*. (CREA, F. Schwartz, *La conspiración del Golfo*, 1982)

(52) Qué estará pasando aquí, cómo estará el ambiente, para que las palabras del rey don Juan Carlos en el Congreso de los Diputados el pasado sábado, con motivo del vigésimo quinto aniversario de la Constitución, exaltando los valores de la tolerancia e invitando a los españoles a avanzar con prudencia y a no dilapidar *el caudal de entendimiento acumulado* hayan sonado como abierta discrepancia con los modos y propósitos alentados por el presidente del Gobierno, José María Aznar, empeñado en llevarnos por la ruta del “sin complejos” hacia el despeñadero de la discordia. (CREA, *El País*, 09/12/2003)

El alcance apreciable de la actividad o realización se corrobora también en el tipo de predicado verbal al que la construcción binominal cuantificadora [(Det. *caudal de*) N<sub>2</sub>] va asociada. El predicado consta mayoritariamente de verbos de ‘cuantificación’ (25%), ‘contribución’ (12%) y ‘movimiento’ (12%).

Se han clasificado como verbos de ‘cuantificación’ *aumentar, disminuir* (53), *enriquecer, adelgazar(se), aplacar(se), arruinar, capitalizar* (54), *crecer, dilapidar, doblar, elevar, engrosar, perder, reducir, sumar(se)*. La construcción binominal subraya la perspectiva cumulativa. En contextos altamente metafóricos como (55) (*sequía, manantiales, embalse*) puede ser tan fuerte la motivación conceptual para emplear el nombre cuantificador *caudal* que parece difícilmente omisible.

(53) Cuando llega el período estival la sequía informativa se hace notar. Los manantiales de las noticias y el embalse de la actualidad *disminuyen* considerablemente *el caudal de hechos destacables*. (CREA, *ABC*, 26/08/1989)

(54) Después de reflexionar profundamente, y a la vista del mal resultado

del miércoles, decidió *capitalizar* él mismo *el ingente caudal de ayudas a que se refería Duran*. (CREA, *La Vanguardia*, 21/05/1994)

Los verbos de ‘contribución’ encontrados en el corpus son *aportar* (55), *compensar*, *devolver*, *formar*, *generar*, *ofrecer* (56), *proporcionar*. Con estos verbos se forman predicaciones que se asimilan por defecto a realizaciones. El nombre cuantificador *caudal* amplifica las dimensiones aspectuales dinámicas, de progreso incremental y duración del proceso de transferencia. El refuerzo mediante adjetivos cuantitativos-intensificadores (*enorme* (55), *inabarcable* (56)) sugiere que con *caudal* solo, sin adjetivo, la dimensión tempo-aspectual puede prevalecer sobre –y tal vez a expensas de– la cuantitativa y cualitativa.

(55) Libro ameno, claro y muy bien ilustrado, pone en evidencia la riqueza musical de una zona pequeña del mundo, geográficamente hablando, pero que *ha aportado un enorme caudal de espiritualidad* a la cultura española. (CREA, *El País*, 28/08/1977)

(56) [...] la Red de redes *ofrece un unabarcable caudal de información* al trotamundos devorador de millas y al viajero virtual más sosegado, aquel que prefiere cotillear el mundo sentado en el salón de su casa. (CREA, *El Mundo – Suplemento*, 13/04/1997)

Los verbos de movimiento, por su parte, presentan un perfil esencialmente direccional: *abrir*, *canalizar*, *emanar*, *entrar* (57), *intervenir*, *invadir*, *llegar*, *magnar*, *poner*, *salir* (57), *soltar*, *transmitir*, *transportar*, *venir* (58), *volcar*. Además de la cuantificación, la construcción binominal establece una correlación tiempo-volumen, induciendo fluidez, renovación e iteración. En (57), *un caudal incesante de compradores* especifica que se trata de un vaivén continuo (*incesante*) de grupos constantemente renovados de personas. En (58), *caudal* dinamiza el marco mental-locativo (*en el escaso caudal de recuerdos*) que abre el telón sobre una evocación perfectiva (*me vino a la memoria*), situándola en la perspectiva receptora de un flujo de imágenes.

(57) Los grandes almacenes habían atiborrado las vitrinas con lo más vistoso de sus existencias y, como si la calidad de los productos no fuera suficiente reclamo, las habían engalanado con cintas de colores, papel de estaño, ramas de muérdago y otros motivos navideños. *Un caudal incesante*

*de compradores entraba y salía del almacén. (CREA, E. Mendoza, La verdad sobre el caso Savolta, 1975)*

(58) *En el escaso caudal de recuerdos me vino a la memoria la figura de mi abuelo, viejo cazador de patos en las lagunas de Baton Rouge, en Louisiana. Rememoré algunos amaneceres en su compañía durante mis añoradas vacaciones de juventud, en las orillas de Lake Pontchartrain. Recordé las garzas y –¡cielo santo!–, de pronto, como un milagro, en mi cerebro surgió la cara de mi abuelo, con una ramita entre los dientes, chasqueando las mandíbulas y moviendo la cabeza de arriba abajo, imitando a las garzas en celo. (CREA, J.J. Benítez, Caballo de Troya 1, 1994)*

## 9. CONCLUSIÓN

El abanico de posibilidades construccionales con *caudal* como  $N_1$  en la estructura [Det.  $N_1$  de  $N_2$ ] corrobora la idea de que existe un continuo entre usos léxicos y usos semigramaticalizados (§ 6). *Caudal* aparece como el núcleo cuando entra en una relación partitiva con un complemento argumental de posesión o cuando lleva un especificador, no argumental, de materia o magnitud-por-unidad-temporal. En el uso, las construcciones con *caudal* como núcleo son claramente mayoritarias (§ 5). Como se ha visto, sin embargo, se dan extensiones de *caudal* como concepto relacional partitivo a otras entidades  $N_2$  que ríos. Se introduce entonces una conceptualización de tipo ‘realización’, análoga a la que corresponde al curso de un río. Así se dispone de un contexto-puente para extensiones de la estructura binominal en que aparecen modificadores que denotan materias o entidades otras que agua (§ 6).

Del análisis de 110 contextos que favorecen una lectura cuantitativa se desprende que en la transposición metafórica de los conocimientos relativos al ámbito fluvial a otros dominios de experiencia se observa en grado variable la persistencia conceptual de propiedades del marco original. Si entre las facetas que se mantienen destaca la dimensión cuantitativa del volumen, esta suele combinarse con la valoración de una dinámica interna a la sustancia o conjunto de entidades  $N_2$  que es reminiscente del encuadre espacio-temporal que caracteriza la progresión cumulativa del típico ‘caudal de agua’.

Además de cuantificar  $N_2$ , *caudal* aporta pues una dimensión aspectual y valorativa que dinamiza la representación de  $N_2$ , dando acceso a una base conceptual eventiva. La dimensión aspectual activada depende tanto del contexto más amplio como del perfil de  $N_2$ . Los indicios contextuales no solo

contribuyen a fijar la perspectiva evolutiva –en su desarrollo y/o resultado–, sino que también codeterminan el grado de esquematización y prominencia de las demás dimensiones constitutivas del semantismo del nombre *caudal*, en particular, la magnitud o volumen y su relación con el espacio-tiempo (§ 7).

En la medida que la representación correspondiente al fenómeno natural se mantiene en el primer plano, guarda su capacidad categorizadora, impregnando de su imagen la conceptualización de  $N_2$ . Esto explica que en muchos casos resulta difícil aplicar de forma tajante uno de los dos análisis construccionales definidos en la Figura 1 (§ 1). Por su carácter estructuralmente abierto, el formato binominal da mucho juego interpretativo a la relación entre  $N_1$  y  $N_2$ . Por su base conceptual compleja y sus propias extensiones metonímicas (ver el § 3), la estructura semántica del nombre *caudal* tiene un alcance tal que contribuye a la indeterminación construcciona. Dicho de otro modo, se difumina fácilmente el contraste entre la construcción complementante de  $N_1$ , por un lado, y la construcción modificadora de  $N_2$ , por otro. El resultado de esta hibridez es una conceptualización amalgamada, calificable de flexible y variable, pero también de lábil e inestable.

Si bien se puede considerar que en lexicalizaciones como *caudal de oro* o *caudal de léxico* se trasciende la oscilación entre núcleo y modificador, incluso en tales unidades bimembres siguen operativas las dimensiones (i) cuantitativa, tendiente a abundancia más bien que a escasez, (ii) aspectual, con aporte incremental a lo largo del tiempo, y (iii) valorativa, en términos de acumulación apreciable de algo concebido como riqueza.

Son estas mismas dimensiones las que, llevadas a un alto grado de esquematización, forman un prisma que convierte una masa o pluralidad en un conjunto uniplex cuyo avance se sigue en un tiempo y espacio determinados. *Caudal* se comporta entonces como un modificador de grado escalar e implica una dimensión aspectual y cualitativa además de la cuantitativa.

El funcionamiento de *caudal* como nombre cuantificador se revela en su expansión sintagmática. Al mismo tiempo, su potencial combinatorio parece regirse por preferencias conceptuales que marcan la pauta de su aptitud para gramaticalizarse. Lo muestra la relativa fijación paradigmática de  $N_2$ : son particularmente recurrentes nombres que se refieren directa o indirectamente a la acumulación de situaciones favorables al cumplimiento de un determinado objetivo (*oportunidades, tiempo*) o denotan el almacenamiento de bienes, sean materiales (*dinero, inversiones*), simbólicos (*votos, entendimiento*) o semióticos (*refranes, anécdotas*). Para medir la productividad de estas agrupaciones semán-

ticas *a priori* relativamente abiertas, huelga decir que haría falta examinar un corpus mucho más grande.

En los datos analizados, la fuerte persistencia conceptual se ve corroborada contextualmente en la congruencia semántica con predicados verbales y nombres que comparten la misma base conceptual que *caudal*. En la variación morfosintáctica que afecta la construcción binominal cuantificadora también se puede ver un freno para la recategorización del nombre *caudal* como cuantificador: (i) admite la modificación por adjetivos cuantitativos-intensificadores, (ii) rige la concordancia verbal en singular cuando la frase nominal es sujeto y  $N_2$  va en plural, (iii) puede llevar un determinante definido (*el/este caudal de  $N_2$* ) cuando la frase nominal funciona como tópico.

En suma, por las condiciones de uso que se han podido observar, *caudal* parece ocupar un nicho propio entre los nombres cuantificadores: imprime a la conceptualización de  $N_2$  una perspectiva evolutiva que parece tan connatural y valorativa como lo es la imagen del caudal en un paisaje fluvial.

El análisis multidimensional ha sido llevado a cabo según los principios teóricos expuestos en el § 2. El enfoque adoptado ha permitido mostrar cómo el ajuste conceptual entre  $N_1$  y  $N_2$  opera en ambos sentidos y con fuerza variable. Ante la diversidad de patrones combinatorios encontrados, el aparato analítico del marco cognitivo presenta la ventaja de no obligar a elegir entre la tipificación de  $N_1$  por  $N_2$  o la tipificación de  $N_2$  por  $N_1$ . Admite la superposición y posible concomitancia de lecturas alternativas de la misma estructura sintagmática. Al abordar la simbolización del significado en las estructuras gramaticales en términos de categorización prototípica, como se hace para la caracterización de elementos léxicos en redes conceptuales, resulta posible ver cómo en la estructura [Det.  $N_1$  de  $N_2$ ] cohabitan varios esquemas constructivos cuya relativa prominencia no depende solo de su propia constitución interna sino también del contexto discursivo y la atención prestada a elementos de los que puede emanar una cierta presión analógica sobre la conceptualización de  $N_1$ , de  $N_2$ , o de  $N_1$  y  $N_2$ . Mientras que la (relativa) fijación morfológica del esquema [*un caudal de  $N_2$* ] sugiere su integración (más bien periférica) en el paradigma gramaticalizado de la construcción binominal cuantificadora, perfilando  $N_2$ , la coocurrencia en el contexto de lexemas conceptualmente congruentes con facetas pertenecientes a la base conceptual del lexema *caudal* refuerza la persistencia conceptual de la imagen de partida, haciendo resaltar la dimensión dinámica y valorativa del incremento y frenando asimismo el reanálisis de *caudal* como operador cuantificador.

En este estudio se ha puesto de relieve la centralidad y flexibilidad de los mecanismos de estructuración conceptual bajo la premisa de que la relación entre forma y significado puede concebirse como una correspondencia motivada y no arbitraria. Al mismo tiempo se ha reconocido que la motivación radica en una serie de factores que pueden entrar en competición y entre los cuales desempeñan un papel primordial los principios icónicos de la organización lingüística. Con este modelo teórico como telón de fondo, el ejercicio ha consistido en conciliar las propiedades de un ítem léxico particular con la maleabilidad y adaptabilidad de su significado a contextos de uso variados. En la medida que el rastreo efectuado resulta esclarecedor, confirma la capacidad de la lingüística cognitiva para alcanzar una visión global dinámica y creativa a partir de un minucioso estudio local-contextual de producciones atestiguadas.

#### OBRAS CITADAS

- Bosque, Ignacio, dir. *REDES. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: Ediciones SM, 2004.
- Bosque, Ignacio. "Procesos de abstracción en los paradigmas léxicos abiertos". *Pandora: revue d'études hispaniques* 7 (2007): 189-98.
- Brems, Lieselotte. "The grammaticalization of small size nouns. Reconsidering frequency and analogy". *Journal of English Linguistics* 35.4 (2007): 293-324.
- Brems, Lieselotte. "Size Noun constructions as collocationally constrained constructions: lexical and grammaticalized uses". *English Language and Linguistics* 14.1 (2010): 83-109.
- Brinton, Laurel J., y Elisabeth Closs Traugott. *Lexicalization and Language Change*. Cambridge: CUP, 2005.
- Cifuentes Honrubia, José Luis. *Gramática cognitiva. Fundamentos críticos*. Madrid: Eudema, 1994.
- CREA (véase Real Academia Española <http://www.rae.es>).
- Croft, William, y D. Alan Cruse. *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Croft, William, y D. Alan Cruse. *Lingüística cognitiva*. Trad. Antonio Benítez Burraco. Madrid: Akal, 2008.
- Cuenca, Maria Josep, y Joseph Hilferty. *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel, 1999.

- DEA (ver Seco y otros 1999).
- Delbecque Nicole. "Word order as a reflection of alternate conceptual construals in French and Spanish. Similarities and divergences in adjective position". *Cognitive Linguistics*, 1.4 (1990): 349-416.
- Delbecque Nicole. "Semántica cognitiva y categorización lingüística". *Categorización lingüística y límites intercategoriales*. Eds. M<sup>a</sup> José Rodríguez Espiñeira y Jesús Pena Seijas. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2008. 19-56.
- Delbecque, Nicole, y Katrien Verwecken. "Conceptually-driven analogy in the grammaticalization of Spanish binominal quantifiers". *Linguistics* 52.3 (2014): 637-84.
- DRAE (véase Real Academia Española 2001).
- DUE (véase Moliner 2007).
- Evans, Vyvyan, y Melanie Green. *Cognitive Linguistics. An Introduction*. Edinburgh UP, 2006.
- Evans, Vyvyan. *A Glossary of Cognitive Linguistics*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2007.
- Fauconnier Gilles, y Mark Turner. "Conceptual integration networks". *Cognitive Science* 22 (1998): 133-87.
- Fernández Jaén, Jorge. *Semántica cognitiva diacrónica de los verbos de percepción física del español*. Tesis doctoral. Universidad de Alicante, 2012.
- Fillmore, Charles J. "Frame semantics". *Linguistics in the Morning Calm*. Seoul: Hanshin, 1982. 111-37.
- Fillmore, Charles J. "Frames and the semantics of understanding". *Quaderni di Semantica* 6.2 (1985): 222-54.
- Geeraerts, Dirk. "Prospects and Problems of Prototype Theory". *Linguistics* 27 (1989): 587-612.
- Geeraerts, Dirk, y Hubert Cuyckens, eds. *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Oxford: Oxford UP, 2007.
- Goldberg, Adele. *Constructions: a Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: University of Chicago Press, 1995.
- Himmelmann, Nikolaus P. "Lexicalization and grammaticalization: Opposite or orthogonal?" *What Makes Grammaticalization: A Look from its Fringes and its Components*. Eds. Walter Bisang, Nikolaus P. Himmelmann y Björn Wiemer. Berlin/New York: Mouton de Gruyter. Trends in Linguistics 158. 2004. 19-40.
- Hopper, P. "On some principles of grammaticization". *Approaches to Gram-*

- maticalization. Volume I: Focus on theoretical and methodological issues.* Eds. Elisabeth Closs Traugott y Bernd Heine. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company. Typological Studies in Language (19.1), 1991. 17-36.
- Ibarretxe-Antuñano, Iraide, y Javier Valenzuela. *Lingüística cognitiva*. Barcelona: Anthropos, 2012.
- Johnson, Mark. *The Body in the Mind. The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason*. Chicago: University of Chicago Press, 1987.
- Kay, Paul, y Charles J. Fillmore. "Grammatical Constructions and Linguistic Generalizations: The What's X doing Y? Construction". *Language* 75 (1999): 1-33.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine. *De la sémantique lexicale à la sémantique de l'énonciation*. Lille: Service de reproduction des thèses, 1979.
- Kleiber, Georges. *La sémantique du prototype: catégories et sens lexical*. Paris: Presses Universitaires de France, 1990.
- Langacker, Ronald W. *Foundations of cognitive grammar. Volume 1. Theoretical Prerequisites*. Stanford, California: Stanford UP, 1987.
- Langacker, Ronald W. *Foundations of cognitive grammar. Vol. 2. Descriptive application*. Stanford: Stanford UP, 1991.
- Langacker, Ronald W. "Cognitive Grammar". *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Eds. Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens. Oxford: OUP, 2007. 421-508.
- Langacker, Ronald W. *Cognitive Grammar. A Basic Introduction*. Oxford: Oxford UP, 2008.
- Lehmann, Christian. *Thoughts on Grammaticalization: a programmatic sketch*. Köln: Universität zu Köln, Institut für Sprachwissenschaft, 1982. Volumen temático de la serie *Arbeiten des Kölner Universalien-Projekts 48*.
- Lehmann, Christian. *Thoughts on Grammaticalization*. München/Newcastle: LINCOM Europa, 1995.
- Lewandowska-Tomaszczyk, Barbara. "Polysemy, Prototypes, and Radial Categories". *Handbook of Cognitive Linguistics*. Eds. Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens. Oxford: Oxford UP, 2007. 139-69.
- Lyons, John. *Natural language and universal grammar. Essays in linguistic theory*. Vol. I. Cambridge: Cambridge UP, 1991.
- Moliner, María. *Diccionario de uso del español (DUE)*. Madrid: Gredos, 2007. NGLÉ (véase Real Academia Española 2009).
- Rastier, François. *Sémantique interprétative*. Paris: PUF, 1987.

- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española* (DRAE). 22ª edición, 2001. En línea: <http://www.rae.es>.
- Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual* (CREA). En línea: <http://www.rae.es>. [consultado entre septiembre y diciembre 2014].
- Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español* (CORDE). En línea: <http://www.rae.es>. [consultado en diciembre 2014].
- Real Academia Española, y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE). Madrid: Espasa-Calpe, 2009.
- REDES (véase Bosque 2004).
- Rosch, Eleanor. "Natural Categories". *Cognitive Psychology* 4 (1973): 328-50.
- Rosch, Eleanor. "Principles of Categorization". *Cognition and Categorization*. Eds. Eleanor Rosch y Barbara Lloyd. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates, 1978. 27-48.
- Seco, Manuel, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, eds. *Diccionario del español actual* (DEA). Madrid: Aguilar, 1999.
- Talmy, Leonard. *Toward a Cognitive Semantics. Volume I. Concept Structuring Systems*. Cambridge, MA: MIT press, 2000a.
- Talmy, Leonard. *Toward a Cognitive Semantics. Volume II. Typology and Process in Concept Structuring*. Cambridge, MA: MIT press, 2000b.
- Traugott, Elisabeth Closs. "Grammaticalization, constructions and the incremental development of language: Suggestions from the development of degree modifiers in English". *Variation, Selection, Development. Probing the Evolutionary Model of Language Change*. Eds. Regine Eckardt, Gerhard Jäger y Tonjes Veenstra. Berlin/New York: Mouton de Gruyter. Trends in Linguistics. Studies and Monographs 197. 2008a. 219-50.
- Traugott, Elisabeth Closs. "The Grammaticalization of NP of NP patterns". *Constructions and Language Change*. Eds. Alexander Bergs y Gabriele Diewald. Berlin/New York: Mouton de Gruyter. Trends in Linguistics 194. 2008b. 23-45.
- Tuggy, David. Schematicity. *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*. Eds. Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens. Oxford: OUP, 2007. 82-166.
- Verveckken, Katrien. *The binominal quantifier construction in Spanish and conceptual persistence. A cognitive-functional analysis*. Tesis doctoral. KU Leuven, 2012.
- Verveckken, Katrien. *Binominal Quantifiers in Spanish. Conceptually-driven Analogy in Diachrony and Synchrony*. Berlin/Boston: W. de Gruyter, 2015.
- Verveckken, Katrien, y Nicole Delbecque. "On the Development of Binomi-

nal Quantifiers in Spanish: The Notion of Lexical Persistence Revisited”. *CogniTextes* 13 (2015) En línea: <http://cognitextes.revues.org/807>.  
Verveckken, Katrien, y Nicole Delbecque. “Un montón de maneras de conceptualizar la cantidad: la persistencia conceptual en los cuantificadores binominales”. *Bulletin Hispanique* 120 (2018). En prensa.